

VIVIENDA Y DESARROLLO HUMANO, EMPLEO, CRECIMIENTO ECONÓMICO



Influencia de los sentidos en el diseño de espacios.

Marta Nydia Molina Gonzalez²¹⁸
Liliana Sosa Compean²¹⁹

Resumen

La percepción de los espacios se obtiene principalmente por la vista, por el hecho de asumirlo así, poco se repara en ello y en el verdadero bienestar del usuario. (Pallasmaa, 2005) en su libro *Los ojos de la piel*, menciona cómo el predominio de la vista y la supresión del resto de los sentidos, había influido en la forma de pensar, enseñar y hacer crítica de la arquitectura y cómo consecuentemente, las cualidades sensoriales habían desaparecido de las artes y de la arquitectura. El predominio de la vista sobre los demás sentidos puede no ser lo que brinde la mayor información perceptual ni lo que determine el bienestar de las personas en un ámbito dado. ¿Habrá entonces espacios construidos que tengan historia y que, sin conocerla, un individuo pudiera tener percepción de éstos, es decir, sin haber vivido allí o haber tenido experiencias dentro de ellos?

Los edificios son objetos inertes, pero la experiencia de ellos trasciende la realidad en nuestra conciencia más profunda. La arquitectura, en particular, que va más allá de los edificios en sí, se esfuerza por mejorar la condición humana y promueve el bienestar a través de la manipulación del espacio, la luz, la forma y los materiales. Estudios referentes a este tema involucran de forma indispensable a otras disciplinas como la historia, arte, sociología, psicología, e incluso la psicoterapia, la cual utiliza el psicoanálisis para encontrar conexiones dentro de las funciones, conocimiento y los efectos del diseño arquitectónico, y los roles que juegan estos en la mente de las personas. En el presente trabajo, se incluirán casos que darán la pauta para formar un criterio propio referente a ¿Cómo deben de diseñarse los espacios habitables?

Palabras clave: Diseño, arquitectura, espacios, sentidos, bienestar.

1.-Introducción

La Arquitectura y el diseño de espacios han representado un refugio para ser humano desde el aspecto físico así como también en lo intangible que refiere a la memoria, comportamiento o a las emociones del ser humano. A través del tiempo se ha investigado y al mismo tiempo que se ha reflexionado sobre los espacios

²¹⁸ Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Arquitectura

²¹⁹ Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Arquitectura

construidos, llámense viviendas, templos, museos u otras diversas manifestaciones de arte arquitectónico, donde las personas son partícipes de los mismos, pueden permanecer allí en estancias largas, o breves y temporales, y llegan a tener vivencias sin trascendencia en la memoria a largo plazo, o por el contario con mucho que decir de aquél lugar donde se acumularon emociones y sentimientos.

Si bien es cierto que la mayoría de las personas nos guiamos por el sentido de la vista en nuestro diario vivir, donde las decisiones de compra, los gustos, lo placentero o lo desagradable, lo determinamos muchas veces así, a través de la información que captamos por medio de nuestros ojos, también es cierto que el resto de los sentidos nos comunican sensaciones que son traducidas en bienestar.

¿Qué toma en cuenta el arquitecto o diseñador cuando lleva a cabo sus proyectos? ¿Solo los espacios y su distribución para lograr un buen ambiente? ¿Acaso los materiales que ayuden al confort y que sean amigables con el medio? ¿Y qué sucede cuando nos referimos a otros sentidos sin tomar en cuenta la vista?

Hoy en día el destacado arquitecto portugués Gonzalo de Sousa, menciona que no es un tema fácil el de la imagen porque eso es lo que vende y por lo que las sociedades se inclinan actualmente, pero el fotógrafo, resalta solo un aspecto: el visual y elimina los demás. En el mismo sentido también critica que se vea a arquitectura solo como un objeto intocable y que no cambia, así como una pintura o una escultura, asegura que la arquitectura es un arte muy bello que por distintas razones; probablemente tiene buena imagen, pero más que eso, el edificio como obra de arte es aquél que tiene capacidad en sí mismo de provocar a la gente que se encuentra con él, de crear relaciones y reacciones. (Universidad de los Andes, Colombia, , 2012)

2.- Investigaciones enfocadas a los espacios y al bienestar.

2.1 Elle Handler Spitz, una historiadora y teórica de arte quien recibió entrenamiento en psicoanálisis, señala que las “experiencias espejo” referentes a la seguridad en la relación madre-hijo, en el desarrollo del niño, refuerzan el sentido de éste hacia su propia integridad. Splitz asegura que el ambiente físico puede tener un efecto “espejo” similar: cuando el niño juega y construye sus espacios de juego con accesorios familiares para él (almohadas, mobiliario, juguetes) experimenta su seguridad en el mismo sentido que ocurre en el adulto. Así Splitz introduce el término *arquitectura primaria*, una idea desarrollada que describe la manera cómo el niño crea espacios que le permiten encontrar confort, seguridad, conciliación y separación dependiendo del juego.

(Danze, 2012). Fig. 1

Fig. 1 Imagen obtenida de:
<http://www.pequeregalos.com/>



Estos elementos, son necesarios para la vida del ser humano y respecto a la identificación de ellos en la pirámide de Maslow, se ubican en el nivel 2, es decir de los más elementales, que tienen que ver con protección y seguridad física.

2.2 Peter Loewenberg menciona que uno de los principales paradigmas del psicoanálisis moderno fue el Modelo relacional del espacio del objeto de Freud en su teoría clínica, algunas veces llamado “la escuela Británica” debido a que fue claramente relacionado en Inglaterra en 1960 por D.W. Winnicott (1896-1971) y Wilfred Bion (1897-1979), los modelos de relación de objetos, utilizan las metáforas de espacio emocional, distancia y proximidad para explicar los procesos mentales y las relaciones interpersonales. (Lowenberg, 2012). Relacionando lo que afirman estos autores con la teoría de la motivación de Maslow²²⁰, se refieren a la necesidad de afiliación, amistad y afecto ubicada en el nivel 3 de la pirámide de las necesidades.

2.3 Los espacios construidos influyen en situaciones de salud y enfermedad a través de la somatización²²¹ de los estímulos externos que no llegan a ser controlados por los seres humanos (Coreno R. Víctor, Villalpando F. Arturo y Mazón S. Juan, 2010), en la Revista Latinoamericana de Medicina Conductual, publicaron los resultados de su investigación, la cual consistió en recolectar datos a través de un cuestionario aplicado a 226 individuos mayores de 18 años en la colonia Ampliación Miguel Hidalgo, del Distrito Federal. Durante los años 1998-2002 se recabó la información y se evaluaron los resultados en dos etapas en los años 2003 y 2010, por medio de análisis cuantitativo utilizando la prueba t y alfa de Cronbach. Los resultados obtenidos arrojaron diferencias significativas respecto a su salud entre aquéllos que se integraron en el diseño de su entorno inmediato y los que no lo hicieron. Así el resultado fue que percibieron mejor satisfacción de vida y relaciones sociales y ambientales habiendo tomado participación en el diseño de su entorno inmediato en comparación con los que no diseñaron. (Coreno R. Víctor, Villalpando F. Arturo y Mazón S. Juan, 2010) . Así podemos establecer la comparación de esta investigación con las necesidades que jerarquiza Maslow de ser creativos, inventivos y originales con tendencia a vivir con más intensidad las experiencias que el resto de la humanidad, y que ocupan la categoría de reconocimiento en el cuarto lugar de la pirámide.

²²⁰ Abraham Maslow, (Nueva York, 1908 - California, 1970) Psiquiatra y psicólogo estadounidense. Impulsor de la psicología humanista, que se basa en conceptos como la autorrealización, los niveles superiores de conciencia y la trascendencia, creó la teoría de la autorrealización que lleva su nombre.

²²¹ Se refiere a la transformación inconsciente de una afección psíquica en orgánica.

2.4 Ambientes naturales y construidos.

La restauración psicológica es un proceso que se relaciona con algunos déficits de condiciones antecedentes como el estrés ambiental, en los cuales las personas buscan la recuperación de sus recursos cognitivos y de su capacidad de respuesta psicofisiológica. (Van den Berg, 2007) Al contexto donde ocurre dicha restauración se le llama *ambiente restaurador* (Kaplan, 1983). A la percepción de las cualidades del ambiente que son auxiliares en la promoción de los procesos de restauración psicológica, como menciona Kaplan, se le denomina percepción de restauración ambiental.

2.5 Señala Gastón Bachelard, en su libro *La Poética del Espacio: la casa es nuestro rincón del mundo, nuestro primer universo, o un cosmos propiamente dicho*. Vista íntimamente, la vivienda más humilde, ¿No es la más bella? Los escritores de “habitación humilde” evocan a menudo ese elemento de la poética del espacio. Pero dicha evocación peca de sucinta. Como algunos autores tienen poco que describir acerca de la vivienda humilde, no viven realmente su calidad primitiva, la cual pertenece a todos, ricos y pobres. Nuestra vida adulta se encuentra tan despojada de los bienes primeros, es decir los lazos antropocósmicos²²² están tan relajados que no se siente su primer apego en el universo de la casa. Hay filósofos que conocen el universo antes que la casa, el horizonte antes que el albergue, las verdaderas salidas de imágenes, si las estudiamos fenomenológicamente, nos dirán de un modo concreto los valores del espacio habitado. (Bachelard, 1994). Todo espacio habitado, lleva en sí la esencia de la casa.

En resumen, la más interminable de las dialécticas, el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños. Desde ese momento, todos los refugios, todos los albergues, todas las habitaciones tienen valores de onirismo consonantes. Ya no se vive verdaderamente la casa en su positividad, no es solo ahora cuando se reconocen sus beneficios. Los verdaderos bienestares tienen un pasado que viene a vivir por el sueño en una nueva casa. Por los sueños, las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos. Cuando vuelven en la nueva casa, los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la infancia inmóvil, como lo inmemorial. Nos reconfortamos viviendo recuerdos de protección. (Bachelard, 1994)

²²² Tendencia a ver y a proyectar hacia los seres exteriores lo que el hombre experimenta en sí mismo; es un sentimiento de participación, de simpatía y de comunión con la naturaleza (participación que generalmente parte de la convicción de una fuente común o potencia superior: la divinidad).

En este texto, Bachelard asegura que la relación principal del ser humano y su casa o vivienda radica en el sentido de protección, y cómo es que ésta forma parte del mismo.

3.- Los sentidos

La educación sensorial se explica gracias a las contribuciones que han aportado paulatinamente diversas disciplinas como lo son La Psicología Evolutiva, La Psicología Fisiológica y las teorías cognitivas así como las aportaciones dadas a través de actividades de estimulación temprana para menores de educación especial, estas contribuciones se basan en los sentidos como vías de acceso para la comprensión del medio y de sí mismos.

Para que se realice una organización mental precisa, debe de haber una adecuada actividad sensorial, como señala (Gimeno, 1986). Los mecanismos de la actividad cerebral se ven beneficiados por la riqueza y oportunidad de los estímulos ambientales y la posibilidad de respuestas sensoriales tempranas, y por otro lado el proceso de aprendizaje y la inteligencia son beneficiarios de la adecuada disposición a conjuntos de estímulos eficaces.

Las funciones cerebrales dependen de los estímulos sensoriales, así cada sentido capta una cualidad del objeto o del fenómeno y el conocimiento final se obtiene juntando las partes del todo.

Una sensación, menciona Gimeno, es información. Una imagen es el recuerdo de una sensación. Y lo que se ha llamado conciencia no es un simple depósito de imágenes, sino estructuras mentales en constante enriquecimiento, y esto solo se da en los seres humanos.

A través de los sentidos es como se reciben, se procesan y se combinan las diferentes informaciones, en nuestra corteza cerebral, y como resultado se encuentran nuestras emociones, nuestras decisiones, es decir, nuestros "productos mentales" el proceso creativo del diseño, y cuanto mayor sea o haya sido la actividad sensorial, más vasta es la reserva mental. De esta manera, las sensaciones son la fuente principal de nuestros conocimientos acerca del mundo exterior, canales básicos por los que la información del mundo exterior llega al cerebro.

Los órganos de los sentidos son los encargados de llevar a cabo la función vital de ser las vías de la información humana, como menciona (Hobbes 1940): no existe ninguna concepción en el intelecto humano que no haya sido recibida totalmente o en parte por los órganos de los sentidos. Es aquí donde nos cuestionamos si alguno de los órganos no es funcional, ¿Qué sucede si los ojos no funcionaran completamente?, es decir en una persona débil visual, desarrolla más los otros órganos receptores del resto de los sentidos, considero como opinión personal que debe de existir una agudeza en las sensaciones que pueden conducir a realizar los procesos de creatividad necesarios para poder asimilar, y

transformar la información que es transmitida por los objetos. En la historia de la psicología el concepto de “sensación” se ha separado del concepto de “percepción”, donde las sensaciones se consideran por simples experiencias internas del hombre provocadas por simples estímulos, mientras que las percepciones se entendían más bien como experiencias “complejas” provocadas a su vez por estímulos complejos, así las sensaciones están estrechamente unidas a los receptores sensibles , mientras que las percepciones están influidas por actividades cerebrales más elevadas.

4.- Experimento etnográfico propio de un “taller de vivencial de discapacidad visual” realizado con la colaboración del personal de unidea.

Marzo 13 de 2015. El día de hoy he sido partícipe de la experiencia que vive una persona ciega. El taller vivencial comenzó cuando me entregaron un antifaz para cubrir mis ojos y un bastón para guiarme. Una instructora en silla de ruedas me guio. El recorrido fue en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, saliendo de la oficina de UNIDEA, ubicada dentro de la misma. Fig. 2 Imágenes de la realización del taller de sensibilización. *Fotografía de: Boney Peña*



Al cubrirme los ojos completamente, empecé a identificar la ubicación de las personas que me rodeaban por medio de su voz, mientras me explicaba Paty (así se llama la instructora) sin darme cuenta me recargué en el apagador de luz, y , como no veía absolutamente nada, ni lo noté, pero los muchachos que acompañaban a Paty me lo hicieron notar, y la encendieron de nuevo, claro, con el respeto debido, ya que son personas que hacen la labor de apoyar a gente con discapacidad, por supuesto me disculpé entre risas. Salimos de la oficina, Paty cerca de mí, creo que adelante y a hacia el lado derecho, yo empecé a caminar con cierto miedo, aún y cuando conocía el lugar porque por allí entré, me dijeron que siguiera derecho, yo me preguntaba ¿para dónde es derecho?, y caminé unos pasos, pero me estaba inclinando hacia mi derecha, corregí y me pasé hacia la izquierda, me indicaron de nuevo que girara al lado opuesto y corregí. Al traspasar la puerta, cambió el nivel del piso y la rugosidad del mismo, ya no era mosaico, sino concreto, se escuchaba el bullicio de los estudiantes cada vez más alto, sentí en mi cara el aire fresco del exterior, estaba lloviendo y me indicaron que pasara rápido ese tramo para no mojarnos, pero en medio de la oscuridad, para mí no cabía la posibilidad de acelerar el paso, se siente mucha inseguridad de no saber qué hay delante, o si el camino continúa igual o no, si hay personas o cosas que interfieren, en fin, yo trataba de hacer lo mejor, abanicando el bastón en contacto con el piso, y alejándolo de mí aproximadamente dos pasos, como me lo indicaron, Paty me decía si debía seguir derecho o si había rampa, también que me sostuviera del barandal obviamente con la mano izquierda, porque en la derecha llevaba a mi mejor amigo, que, sin yo saberlo antes de ese día, era el bastón que me prestaron. Continuamos caminando otra vez sobre mosaico en la explanada de la Facultad, no conté los pasos, iba muy despacio, pero ya no tan insegura, después de caminar un tramo, me preguntan que dónde estábamos, y por los sonidos y el conocimiento que tenía mencioné que en la explanada, y así era. Luego me dicen que toque y sienta con el bastón lo que hay en el piso, para mí como primera impresión era como un tope de hule o tapete de plástico, pero por ayuda de mi guía supe que era un lienzo húmedo para impedir que pasara el agua. El aroma a comida se hacía cada vez más intenso, nos acercábamos a la cafetería. Después toqué la orilla del lado izquierdo de la pared con el bastón, eso fue de gran ayuda, porque sabía que eso era un objeto fijo y no cambiaría de posición... pero se terminó el tramo del muro y siguieron unos basureros que pude identificar, eran dos o tres, para que una persona ciega pueda saber qué tipo de basura se debía depositar allí, sería conveniente que tuviera letreros en braille; enseguida, una puerta, me indicaron que la abriera, identifiqué que era de vidrio y toqué la agarradera de aluminio, sin embargo empujé desde el lado opuesto, y tuve que hacerlo del otro lado para poder abrir, me dicen que alguien ayudó a que yo pasara. Dentro de la cafetería, me sentí más segura, creo que fue porque era muy pequeña, lo supuse porque caminé poco allí adentro, solo unos pasos, a mi derecha estaba la barra y a la izquierda las mesas y más personas, eso me lo dijeron y lo comprobé por las voces. Al fondo de la barra, me pregunta Paty si algo se me antoja o si quiero preguntar

por algún alimento, y le comento que huele a algo dulce, como a pastel, pero la persona dependiente dice que no hay nada de dulce, sin embargo, insisto y me dice que debe ser la vainilla de la máquina de café que estaba detrás de mí, y claro, mi sentido del olfato estaba más agudo que el de los demás. En el camino a la salida, por la barra de la cafetería, me indican que toque un objeto y que lo identifique, y, con un poco de temor, lo toqué y era plástico rígido, creí que era la caja registradora, pero no era así, seguí tocando y encontré que tenía rejillas, entonces supe que era una dispensadora de bebidas, creí que de café, pero era de aguas frescas.

Fig.3 Imagen de la cafetería. Fotografía: *Boney Peña*

Salimos de la cafetería y me dijeron que alguien iba a entrar y me cedió el paso, enseguida dije gracias, pero sin saber hacia dónde, ni si estaba la persona allí. Después de dar unos pasos, me topé con algo, y tocando con mi mano derecha supe que era una columna y junto a ella había un pendón, que al tocarlo pensé que era una lona muy grande, que una persona ciega, no podría identificar por sí misma lo que decía allí. Después atravesamos de nuevo la explanada donde un muchacho llamado Andrés, quien traía una loción muy agradable, se acercó a saludar a Paty, me lo presentó y solo le dije: ¡mucho gusto! sin separar las manos de mi amigo, el bastón. Llegamos a la rampa del inicio, esta vez hacia abajo y volvió a cambiar el terreno, otra vez sentí inseguridad, pensaba que habría algún tope, pero no, solo pequeños desniveles, entramos al edificio de nuevo y cerca de 6 metros estaba la puerta de la oficina de donde partimos, en ese trayecto me guie de la pared y con el bastón, además se escuchaba un profesor en su clase donde ya sabía que había grupo: en un salón ubicado a mi derecha. Al llegar al sitio, literalmente me topé con pared en lugar de la puerta, ésta estaba cerrada, toqué y me permitieron entrar, localicé la chapa, después abrí y entré. Había varias personas, y me aseguré de ocupar el espacio que tuve cuando partimos: delante del apagador de luz, pero esta vez cuidé de no recargarme.



Desesperada ya de tener los ojos cubiertos, pregunté si ya podía quitarme el antifaz, y me dijeron que no, hasta después de hacerme unas preguntas acerca de cómo me sentí y cuál fue la mayor dificultad, a lo cual respondí: mi

mayor temor era el no saber qué era lo que estaba delante de mí, porque uno teme hacerse daño, caer o golpearse de manera grave, aunque, en este ejercicio, sabía que me estaban cuidando, sin embargo, el temor a lo desconocido es un miedo natural y pienso que la gente que carece de la vista y supera esta dificultad, es muy valiente, y sí, es cierto que los demás sentidos tanto el oído, como el tacto y el olfato son los que sustituyen a la vista, aunque no del todo. Lo que yo experimenté fue difícil, pero para una persona que carece de la vista desde su nacimiento, debe ser diferente, puesto que todo tiene un referente solo en su imaginación, con la ayuda del oído, del tacto, del olfato y del gusto, tal vez también con la ayuda de personas que les describan los espacios, los objetos, las personas o animales que hay a su alrededor; pero ¿Qué hay de la percepción? ¿Cómo perciben los espacios o los objetos con respecto a la sensación que les puedan transmitir? Yo percibí algo de temor o inseguridad en los espacios abiertos, más que en los cerrados, y en todo momento dudaba de si mis pasos serían seguros por el desnivel del piso. Con respecto a la gente, me parece que todos respetan a quien carece de la vista, pero: ¿Eso será suficiente para su diario vivir? ¿Será suficiente para su bienestar?

5.- El significado de lo que percibimos.

Los objetos de uso, la tecnología con la que interactuamos incluyendo nuestras viviendas y edificios nos significan en mayor o menor medida y esto depende de cómo lo percibimos. Los espacios construidos contienen información que necesitamos para comprender y sobrevivir en un entorno. Sin embargo no todos los objetos son percibidos de la misma manera a pesar de que estamos en contacto con ellos, en la medida en que lo percibido nos represente y nos haga identificarnos con un entorno adquiere una importancia para nosotros y hace que deseemos poseerlo y apropiarnos de ello, y en consecuencia sentir bienestar.

Esto adquiere relevancia importante en las disciplinas del diseño, ya que entender estos procesos en los que los objetos y espacios adquieren un significado importante para las personas, puede dar una guía de las características que deben imprimirse en la tangibilización de una propuesta de diseño.

Haremos la acotación de cómo se está entendiendo al objeto diseñado: Éste tiene dos maneras de ser inteligible a los individuos: como objeto físico y como concepto. Es decir que un mismo objeto puede describirse en estos dos niveles, el de la naturaleza de su materialidad, así como lo que denota como símbolo. La materialidad es posible percibirla por medio de nuestros sentidos, pero los símbolos y significados que les asignamos a las cosas percibidas tienen que ver con experiencias anteriores, y no sólo son formas, colores y texturas percibidas visualmente, sino lo visual, también simbolizamos

olores, sabores y sensaciones y sonidos; todo ello nos ayuda a construir para nosotros mismos lo que es el bienestar.

Reflexionemos acerca del por qué a los seres humanos nos interesa percibir la mayor cantidad de información de los objetos y espacios que nos rodean: la respuesta tal vez este en tres razones principales: las emociones que nos pueden brindar, tenemos que somos seres susceptibles a las emociones, nos gusta sentir, dependemos de ello y aunque tendemos a inclinarnos por lo que nos causa gozo, las emociones negativas también nos provocan; otra razón por la cual deseamos percibir a los objetos es conocer la realidad en la que estamos inmersos, lo que nos proporciona cierto poder de reducir y controlar la incertidumbre del entorno, lo que también nos podría conducir a una sensación de bienestar. Por lo tanto la certidumbre (y por lo tanto mayor sensación de bienestar en los individuos) podría brindarse a través del diseño de espacios que comuniquen y se hagan percibir con un mensaje claro. Podríamos sugerir que entre más se perciba certidumbre con los sentidos y se liguen los significados de lo percibido a emociones positivas, mayor sería el grado de bienestar. Para lograr ello se necesita congruencia en los mensajes que da la información contenida en el diseño de los objetos y espacios, además esto no termina aquí, lo que hay que considerar del significado de los objetos, no sólo es qué características perceptuales le dan significado, sino cuándo se lo dan, cuantas veces y desde la interpretación de quiénes.

Los humanos tenemos la destreza de buscar y encontrar patrones en el medio en donde nos desenvolvemos, por ello tendemos a categorizar todo lo que percibimos con las experiencias. Así mismo, la capacidad de ser conscientes de nosotros mismos y de los demás, así como la habilidad de crear en imaginarios situaciones futuras a partir de los conceptos y categorías que almacenamos, nos da pauta para tener “funciones” fundamentales para crear o dar significados a los objetos: la analogía.

En los estudios etnográficos realizados para proyectos de nuestra investigación, observamos cómo por medio de la analogía podemos ser capaces de concebir estados futuros de nuestros sentimientos y emociones.

Un objeto o espacio y su concepto, será interiorizado y apropiado, es decir, dará significado a alguien, cuando tiene lugar el siguiente proceso:

La apropiación de un objeto al acervo significante de un sujeto se da en el momento en que este individuo entra en contacto (físico o conceptual) y percibe de una manera real a un objeto y es capaz de imaginar, a través de analogías con sus experiencias adquiridas, las emociones que le puede proporcionar y así lo categorizara en un nuevo concepto que le puede provocar empatía o apatía. Podemos ejemplificarlo de la siguiente manera: si imaginamos una cabaña en medio de una montaña, en otoño, inmediatamente viene a nuestra mente la imagen de una cabaña similar que en algún momento estuvo en contacto con nosotros, ya sea de forma real, imaginaria o

en dibujo o foto, pero de algún modo ya se considera un objeto significativo por haberse procesado la apropiación del mismo. Fig. 4



Fig. 4 Esquema que muestra el proceso de la apropiación del acervo significativo.

Ahora bien, ¿Cuál es el atractor o atractores que nos hace detenernos a empezar a imaginar o diseñar un espacio construido? ¿Qué tanto nos perturba y que factores influyen en ello?

Propongamos a la complejidad del objeto significativo como clave, la cual consiste en la cantidad y calidad de atributos o condiciones para crear analogías y puede ser observable a través del objeto y del sujeto.

5.1 Atributos de la información significativa

OBJETO (ESPACIO CONSTRUIDO)	SUJETO	ATRIBUTO
(Estética perceptual)	Síntomas de comportamiento	Las condiciones para crear analogía

El atributo tiene gradientes en donde la calidad y cantidad de éstos, significará mayor o menor significado.

La fuerza de una analogía es proporcional a su precisión y evidencia y los elementos que nos pueden indicar la complejidad del objeto significativo pueden ser:

- Cantidad de signos y símbolos
- Número de sentidos que perturba
- Lazos afectivos
- Tiempo de interacción

Si su código es más fácil de leer e interpretar, por lo tanto su significancia será mayor.

El tiempo de contacto con el concepto aumenta o disminuye su empatía y siempre aumentara el significado (gusta o harta).

Por lo tanto, a la hora de diseñar es muy importante la significancia que se dará a los espacios y objetos del entorno, ya que esto generará reacciones que influyan en su permanencia o éxito, lo que analizamos y proponemos como atributos significantes son factores que dan una guía de las estrategias a tomar cuando se diseñe cualquier tipo de objeto.

Para generar bienestar a través de los espacios construidos tenemos que tener en cuenta que el diseño y el uso de los objetos está supeditado al conocimiento de las consecuencias que implican en los individuos, este conocimiento a veces no es completo debido a la complejidad de factores que intervienen en esto, sin embargo, la mente colectiva de los sistemas sociales, o la cultura, determina las tendencias de las prácticas en ello. También es cierto que ciertos fenómenos de comportamiento y evolución no se dan por las formas de los elementos constituyentes del sistema diseñado, sino por la dinámica de interacción entre ellos, tal y como sucede en el cerebro, como Hofstadter dice:

“Las propiedades mentales del cerebro no residen al nivel de un único constituyente diminuto, sino al de vastos patrones abstractos en los que intervienen esos constituyentes. Resulta esencial tratar el cerebro como un sistema multinivel si se pretende lograr el más mínimo avance en el análisis de fenómenos mentales tan esquivos como la percepción, los conceptos, el pensamiento, la conciencia, el <<yo>>, el libre albedrío, etcétera. Tratar de localizar un concepto, una sensación o un recuerdo en una única neurona no tiene ningún sentido. Incluso la localización a niveles estructurales más altos, como, por ejemplo, al de las columnas de la corteza cerebral (pequeñas estructuras que contienen el orden de cuarenta neuronas y que exhiben un comportamiento colectivo más complejo que el de estas), no tiene sentido alguno cuando se tratan aspectos del pensamiento tales como la elaboración de analogías o la evocación espontánea de episodios de un pasado lejano.” (Hofstadter, 2009)

Es importante lo que nos dice el autor ya que podemos hacer analogías que nos hagan distinguir los niveles en los que podemos intervenir como diseñadores así como la idea de que los comportamientos surgen de interacciones de diversos elementos del sistema, en otras palabras hay que tener una visión global y determinar, como estrategia, no sólo un elemento aislado sino un conjunto de objetos y componentes en los niveles organizativos adecuados.

Así mismo en el plano antropológico del uso de los objetos es interesante observar como es la retroalimentación que hace posible la adaptabilidad en los sistemas, ya que puede dar pauta para proponer estrategias para lograr la interiorización y creación de conceptos en los sistemas: “a diferencia del chimpancé, el hombre posee ideas e ideales.”

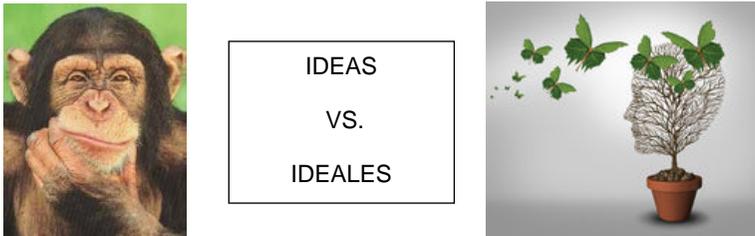


Fig. 5 Imagen representativa de un chimpancé pensando contra el proceso de ideación humano.

En el modelo del cerebro, la potencia causal de una idea, o de un ideal, resulta tan real como una molécula, una célula o un impulso nervioso. Las ideas causan ideas y hacen que evolucionen nuevas ideas. Interaccionan entre sí y con otras fuerzas mentales en el mismo cerebro, en cerebros vecinos, gracias a las comunicaciones, en cerebros lejanos y desconocidos.” (Hofstadter, 2009)

Podemos puntualizar algunas características esenciales que posee el cerebro humano y de algunos otros animales, basándonos en lo que dice Hofstadter, que podemos utilizar el diseño de espacios ya sea para identificarlas entre sus elementos o bien implementarles dichas características en su creación:

Simplificar la información amplia y sistemáticamente. “nos permiten reducir situaciones a su mero esqueleto y descubrir su esencia abstracta; hacen posible que centremos nuestra atención en lo importante, que comprendamos fenómenos a un nivel extraordinariamente elevado, que sobrevivamos a este mundo y que creemos arte, música, literatura y ciencia.” (Hofstadter, 2009)

Tienen como objetivo principal, automático y pre programado la supervivencia.

Reaccionar de forma flexible frente a los sucesos que tienen lugar en su entorno. Esto incrementa sus posibilidades de sobrevivir,

La capacidad de percibir y categorizar, aunque sea rudimentariamente, los eventos de su entorno inmediato.

Para los seres vivos, esta última habilidad que permitiría percibir los hechos que ocurren en su entorno, según Hofstadter tiene un efecto secundario de

trascendentales consecuencias: el que los seres vivos posean la capacidad de percibir ciertos aspectos de su entorno les dota también de la capacidad de percibir ciertos aspectos de sí mismos.

En nuestra inquietud por reconocer la manera de cómo influyen los sentidos en el diseño de los espacios, podemos concluir que los procesos mentales están centrados en los estímulos que reciben nuestros órganos a través de los sentidos, es así como se recibe la información, de todos los sentidos y de manera compleja, son manifestados como sistemas e interpretados por los procesos cerebrales, sin información significativa previa a manera de experiencias análogas sería poco productivo el resultado de la creación de los espacios, así también las sensaciones negativas de estrés deben ser tomadas en cuenta en el diseño de ambientes restauradores que como objetivo final son para beneficio del ser humano en su calidad de vida.

Referencias.

- Bachelard, G. (1994). *The Poetics of Space*. New York: Beacon Press.
- Coreno R. Víctor, Villalpando F. Arturo y Mazón S. Juan. (2010). *Latin American Journal of Behavioral Medicine*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Danze, E.-S. S. (2012). *Space & Psyche*. En T. U. Austin, & E. S. Danze (Ed.), *Center 17: Space & Psyche* (Vol. 1, pág. 273). Austin, Texas, E.U.A.: Center for American Architecture and Design.
- Gimeno, S. J. (1986). *La pedagogía por objetivos. Obsesión por la eficiencia*. Madrid, España: Morata.
- Green, C. D. (08 de 12 de 2013). *Classics in the History of Psychology*. Recuperado el 25 de 01 de 2015, de A Theory of Human Motivation . Abraham Maslow 1943.: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWVpbnxjdmFtYml0b3Nlc3BhY2lhbGVzfGd4OjE2YjFjODhiMmJhN2VkZml>
- Hofstadter, D. R. (2009). *Yo soy un extraño bucle* (1a ed.). México ,D.F.: Tusquets editores.
- Kaplan, R. &. (1983). *Psychological benefits of a wilderness experience*. Nueva York: Plenum Press.
- Lowenberg, P. (2012). *Space & Psyche*. En U. o. Austin, *Center 17: Space & Psyche* (pág. 273). Austin, E.U.A.: Center of American Architecture and Design.

- Mandoki, K. (2006). *Prácticas estéticas e identidades sociales: prosáica II* (1a ed.). México: siglo XXI.
- Mercado, M., & Sosa, L. (2008). El objeto signficante. *AEDIFICARE*.
- Pallasmaa, J. (2005). *The eyes of the skin. Architecture and the senses*. United Kingdom: John Wiley and Sons. Ltd.
- Sosa Compeán, L. B. (2012). *Diseño basado en los sistemas complejos adaptativos: El diseño de objetos autorreferentes*. Monterrey, México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Universidad de los Andes, Colombia. . (14 de 02 de 2012). *Arquitectura en sus cinco sentidos*. (B. G. Nova, Editor, & C. Universidad de los Andes, Productor) Recuperado el 08 de mayo de 2015, de <http://www.uniandes.edu.co/component/content/article/629-en-sus-cinco-sentidos>
- Van den Berg, A. H. (2007). *Preference for nature in urbanized societies: Stress, restoration, and the pursuit of sustainability*. Journal of Social Issues.

Una ciudad caminable: Elementos teóricos para el estudio de la movilidad peatonal.

*Sonia Guadalupe Rivera Castillo*²²³
*Carmen Aída Escobar Ramírez*²²⁴
*María Marlen De León Cepeda*²²⁵

Resumen

Pensar en mejorar la ciudad nos remite a una serie de temas prioritarios, entre los que aparece la movilidad urbana como una de las estrategias principales en el desarrollo de las ciudades.

En México, el crecimiento desordenado de la mancha urbana y la dispersión de la población, han creado grandes dificultades de accesibilidad, movilidad y conectividad.

En materia de planeación, hasta la publicación del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, ningún documento gubernamental había considerado a la movilidad sustentable dentro de sus objetivos, no obstante, el Presupuesto de Egresos de la Federación (2014), solamente asigna un 3% del monto presupuestal del rubro transporte a la infraestructura peatonal, evidenciando el poco interés en la temática.

Lo mismo sucede en términos de investigación urbana, donde usualmente la movilidad aparece en diversas investigaciones, centrándose en el estudio de los medios de transporte y haciendo referencia a las conexiones entre trabajo y vivienda; sin embargo, la movilidad peatonal ha sido exiguamente abordada, a pesar de la importancia y el derecho que tienen las personas a beneficiarse de las condiciones urbanas para el traslado peatonal.

El presente trabajo parte de una revisión preliminar de elementos teóricos que, desde diferentes perspectivas permiten examinar la movilidad peatonal, con miras a realizar un estudio sobre el caso de Barrio “La Purísima” en Monterrey.

²²³ Arquitecta, Maestra en Trabajo Social con orientación en Proyectos Sociales (UANL), Estudiante del programa de Doctorado en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos (UANL). Institución de adscripción: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

²²⁴ Arquitecta, Maestra en ciencias para la planificación de los asentamientos humanos (UANL), Maestra en ciencias sociales con énfasis en estudios urbanos (FLACSO, Costa Rica) y Doctora en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos. (UANL). Institución de adscripción: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.

²²⁵ Arquitecta, Maestra en Educación (UANL). Institución de adscripción: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.

Se profundiza y señala la importancia conceptual de temas como: las formas de uso de los espacios públicos, el significado de los entornos y las características de la forma urbana.

Palabras clave:

Movilidad Peatonal, Espacio Público, Forma Urbana, Uso y Significación de los espacios.

Introducción

La movilidad peatonal en el espacio público adquiere importancia entre los temas que permiten una ciudad accesible y conectada. Cada vez más se le está reconociendo como tema esencial que forma parte del sistema de transporte integral.

Según el Foro Internacional de Transporte, OECD (2011), la vitalidad de una ciudad está estrechamente relacionada con la presencia de personas en las calles, que se desplazan a pie con fines diversos. Además de caminar para acceder a bienes y servicios, en el espacio urbano tienen lugar otras actividades que reciben en conjunto el nombre de “usos peatonales de la vía pública”. Los desplazamientos a pie y los usos peatonales de la vía pública conforman la esencia de la vida urbana y contribuyen a la existencia de ciudades habitables, atractivas, prósperas y sostenibles.

De igual manera, es un desafío para la planeación urbana proporcionar entornos agradables que inviten a caminar, no solo por el hecho de ser un complemento para el transporte motorizado o para acceder a bienes y servicios, si no por todos los por el simple hecho de caminar, por el goce de hacerlo y los beneficios para la salud que se obtiene de su práctica. Esto solo es posible en entornos adecuados: banquetas, calles y plazas seguras, no deterioradas, que provean espacios de calidad para la movilidad peatonal.

La “Carta Mexicana de los derechos del Peatón” enfatiza la necesidad de la construcción de ciudades equitativas, justas, seguras, sanas, a escala humana, con cero muertes o lesiones permanentes por accidentes viales, en las que caminar no sólo sea un acto posible y deseable, sino también un acto agradable y gratificante, base de la convivencia entre la ciudadanía.

De igual manera, en la “Carta Internacional del Caminar” se afirma que los peatones tienen derecho a vivir en un entorno saludable y a disfrutar libremente de las actividades y servicios que brindan zonas públicas, en condiciones que garanticen adecuadamente su bienestar físico y psicológico.

Como puede verse, las justificaciones para el estudio de los entornos peatonales son variadas, mejorar la “peatonalidad” contribuirá a reducir los grandes problemas de contaminación que existen en Monterrey, que en

mucho se relacionan con el desmedido uso del automóvil, y que a su vez provocan innumerables problemas de salud en la población. Si se toma en cuenta, además que existe otro reto: la cada vez más creciente tasa de envejecimiento²²⁶, que indica que en poco tiempo se requerirá una gran cantidad de espacios urbanos accesibles para la población de la tercera edad, el tema se torna relevante y que requiere de una amplia reflexión.

Con la motivación de conocer a fondo el fenómeno, el presente trabajo parte de una revisión preliminar de elementos teóricos que examinan la movilidad peatonal.

Conceptos utilizados

El ejercicio exploratorio que se ha emprendido consiste en una revisión de materiales mediante la utilización de un esquema que contiene los factores: forma urbana, usos y significado; que además coincide con el propuesto por Valenzuela-Montes y Talavera-García (2015), quienes señalan como importantes para estudiar la movilidad peatonal a las dimensiones morfológica, ambiental y funcional.

El esquema mencionado y que se ilustra en la Figura 1, orientó la exploración de los materiales bibliográficos que se presentan en este trabajo y que permitieron realizar una primera inmersión en el tema.

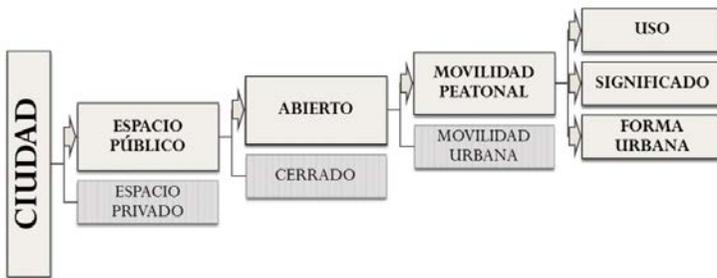


Figura 1. Esquema de factores esenciales de la movilidad peatonal

Fuente: Elaboración Propia.

²²⁶ Según el Consejo Nacional de Población en sus proyecciones expone un aumento del 17% en la tasa de envejecimiento para el 2030.

La realización de esta exploración requirió de una búsqueda de la bibliografía existente en relación con la temática tratada, para tal efecto se realizó una selección de materiales en las bases de datos científicas usando dos palabras claves: movilidad peatonal y espacio público. En estas dos grandes áreas se verificaron los temas específicos: forma (morfología), uso (funcionalidad) y significado.

Una clasificación tipológica de los materiales que se han analizado en base a los tres conceptos antes explicados se presenta en la tabla siguiente.

Tabla 1. Referencias bibliográficas organizadas por conceptos

AUTOR	MOVILIDAD PEATONAL	ESPACIO PUBLICO	DIMENSIONES		
			USO	SIGNIFICADO	FORMA
Talavera-García Rubén, Soria-Lara Julio Alberto y Valenzuela-Montes Luis Miguel (2012) <i>La calidad peatonal como método para evaluar entornos de movilidad urbana</i>					
Cao, X., Handy, S. & Mokhtarian, P. (2006). <i>Las influencias del entorno construido y la auto-selección de viviendas en el comportamiento de los peatones</i>					
Urrutia del Campo Nagore. (2013) <i>El cuerpo y la ciudad: la sostenibilidad urbana desde la percepción de nuestros cuerpos.</i>					
Valenzuela-Montes Luis Miguel, Talavera-García Rubén. (2015) <i>Entornos de movilidad peatonal: una revisión de enfoques, factores y condicionantes.</i>					
Villagarcía, Josu Benatio (2000) <i>La mejora de la accesibilidad en Donostia-San Sebastián.</i>					

Navarro, O. E. (2004, 06 de diciembre). <i>Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida.</i>					
Lange Valdés Carlos (2011) <i>Dimensiones culturales de la movilidad urbana.</i>					
Foster, Sarah, Giles-Corti, Billie & Knuiman, M. (2011) <i>La creación de paisajes urbanos peatonales seguros: ¿El diseño de la casa y el mantenimiento para desalentar actos incívicos en los barrios suburbanos?</i>					
Borja, Jordi (2003).) <i>La ciudad conquistada</i>					
Palladino, J. P. (2004). <i>Efectos Urbanos del Neoliberalismo. La ciudad: entre la reivindicación del espacio público y la privatización de la vida.</i>					
Pascual González Aylin y Peña Díaz Jorge (2012) <i>Espacios abiertos de uso público.</i>					
Martin-Barbero, J. (1996). <i>De la ciudad mediada a la ciudad virtual.</i>					
Vivas, G. Fabiola (2009) <i>El espacio público como parte del sistema de lugares en tres casos de estudio.</i>					

Fuente: Elaboración propia

Movilidad peatonal

La movilidad peatonal se entiende como el modo más básico de transporte y desplazamiento a pie con fines diversos, la cual de acuerdo a la revisión de autores, se encuentra fuertemente vinculada con la morfología urbana y los factores como la seguridad, accesibilidad y el confort, los cuales benefician al uso de los espacios públicos.

Cuando se habla de movilidad peatonal, se ha encontrado en los trabajos analizados hasta el momento, que existe una tendencia dirigida a revisar la forma y el uso o comportamiento de los individuos; ubicándose en menor cantidad las investigaciones que se refieren al significado de la movilidad peatonal.

Movilidad Peatonal: Morfología urbana y uso

El tema morfología en la movilidad está también ligado a la accesibilidad peatonal en los sistemas de transporte público, ya que constituyen la unión e integración entre los distintos modos de transporte, de manera que una intervención en el ámbito de la movilidad peatonal tendrá una repercusión en los usos del espacio público

Autores como Cao et. al. (2006), Urrutia del Campo (2013), Valenzuela-Montes y Talavera-García (2015) y Villagarcía (2000) han abordado la movilidad peatonal en términos de la manera como la morfología o forma del espacio urbano influye en el uso del mismo.

Por su parte, Cao, Handy y Mokhtarian (2006) sostienen que caminar beneficia tanto a los individuos como a la sociedad misma, ya que reduce el tráfico y la contaminación del medio ambiente. Los autores hacen referencia a diversos estudios que han establecido la relación que existe entre el espacio construido y el comportamiento del peatón, tal es el caso de Cervero y Duncan (2003) quienes establecieron que el uso de suelo mixto favorece positivamente el comportamiento del peatón, también aluden a Hess et al (1999) quien estableció que una acera completa mejora al peatón. Por otro lado, Handy (1996) establece que los espacios construidos juegan un factor importante en la elección de caminar hacia un destino que el caminar por caminar.

En su investigación, se evidencia que numerosos personas encuestadas establecieron que la posibilidad de ir caminando a la tienda, era un punto importante a considerar al momento de elegir un barrio en donde vivir. Además mencionan que Levine (1998), Levine e Inam (2004), Boarnet y Crane (2001), establecen que las políticas deben de promover el desarrollo de espacios orientados hacia el peatón, de manera que promuevan suficientes oportunidades para caminar.

Otro factor importante que señalan los autores que influye en el comportamiento del peatón es el exceso de vehículos, estudios demostraron que áreas donde se transiten mucho los automóviles los peatones prefieren el no caminar.

Por su lado, Urrutia del Campo, Nagore (2013) sostienen que las condiciones urbanas pueden proporcionar espacios habitables y saludables, adecuados a las necesidades del ser humano, de tal modo pretende poner en valor la capacidad que posee el diseño urbano en la creación de espacios físicos que soporten el desarrollo de la vida en las ciudades, con espacios públicos y lugares de encuentro.

Los autores analizan la repercusión que tienen las condiciones de confort, habitabilidad, bienestar y vida cotidiana de los espacios urbanos, en la vivencia cotidiana de los habitantes de una ciudad, desde una perspectiva sensitiva, esto es a través cuerpo y dilucidando cada uno de los sentidos, ubicando al individuo como centro de la percepción del entorno urbano. La piel como punto de contacto con el mundo.

Identifican además, cómo sería la intervención urbana desde la conciencia de nuestros cuerpos, detectando las claves de la sostenibilidad, del bienestar en el espacio urbano y de la creación de espacios para la convivencia

Para lo cual recurren a una búsqueda y recopilación de teorías y herramientas de diseño urbano que consideran al habitante ciudadano, y no tan sólo peatón o cliente, resaltando que somos parte de un conjunto, tanto social como natural.

Ponen en evidencia que la base de un urbanismo sano y respetuoso con el medioambiente, bioclimático y adecuado a los condicionantes locales, potenciará los sentidos y buscará el bienestar y la facilitación de las relaciones sociales.

Finalizan haciendo una reflexión sobre la interpretación y recopilación de pensamientos, criterios, investigaciones y herramientas técnicas, pretenden resaltar que es posible caminar hacia lo que en un principio podría considerarse una visión idílica de la ciudad.

Talavera García, Soria Lara y Valenzuela Montes (2012) presentan su interés por desarrollar métodos y herramientas que permitan integrar las demandas conceptuales o metodológicas de la movilidad urbana, de tal manera presentan un método de caracterización peatonal de entornos de movilidad, (CPEM) como herramienta para evaluar la calidad peatonal, para lo cual utilizan cuatro factores: accesibilidad, seguridad, confort y atracción.

Para comprobar la consistencia y la utilidad del método respecto a su objetivo inicial, éste ha sido aplicado al caso práctico de dos entornos de movilidad

previamente identificados en un corredor del área metropolitana de Granada, España.

Recurren al método para caracterizar la “calidad peatonal de los entornos de movilidad” (CPEM), es que es muy sencillo de aplicar y fundamentalmente porque no requiere de la utilización de ningún paquete específico de programas más allá del software GIS, comúnmente utilizado en el sector académico y profesional. Tampoco se ha precisado de la utilización de técnicas estadísticas complejas para entender los resultados obtenidos.

En contrapunto, comentan que, a pesar de que los resultados del método han proporcionado interesantes lecturas parciales de cada uno de los cuatro bloques que lo conforman a nivel conceptual (accesibilidad, seguridad, confort y atracción), la obtención de un valor agregado o de conjunto puede contribuir a reforzar la utilidad del método CPEM en la toma de decisiones.

Finalmente, hay que señalar que el artículo abre diferentes líneas de trabajo sobre las que sus autores ya se encuentran ocupados actualmente. Por un lado, optimizar el modelo CPEM, y su aplicación es una de las prioridades principales que surgen tras esta investigación. Dicha optimización pasa por integrar la opinión de las personas que van a pie por la vía pública sobre los factores condicionantes de la calidad peatonal en cada contexto. Y de igual forma hay que llevar la investigación desde su actual dimensión exploratoria o descriptiva hacia una perspectiva más experimental, en la que técnicos competentes y profesionales del sector puedan aplicar el método CPEM y colaborar en su mejora.

Villagarcía (2000) ejemplifica un caso positivo de la peatonalización de la ciudad, por lo que su estudio consiste en la descripción de las políticas y las dificultades de implementaciones urbanas para generar una mayor accesibilidad al peatón en San Sebastián, España.

La mejora peatonal en Donostia, San Sebastián, para Villagarcía no es solo beneficiosa en cuanto a movilidad, sino contribuye a la reforma de la ciudad entendida como “lugar de encuentro y convivencia la que se beneficia de que los vecinos y visitantes puedan caminar con comodidad y seguridad por sus calles.”

A su vez el principal aporte del artículo de Villagarcía es considerar a la peatonalización, no solo un tema de espacio público sino de una ciudad más sana, porque “los desplazamientos peatonales, como alternativa a los motorizados, ofrecen evidentes ventajas en relación a la calidad del aire, el ruido, el consumo de recursos renovables, la peligrosidad de las calles, los fenómenos globales tales como el calentamiento del planeta o la disminución de la capa de ozono”.

Sin dejar de lado, la importancia cívica de la peatonalización, acota que “los desplazamientos peatonales son el hilo que teje las relaciones vecinales y la comunicación social en el espacio público, elementos imprescindibles de lo urbano, del carácter democrático y participativo del sistema social y político”.

Bajo estos supuestos, Villagarcía realiza su estudio de la peatonalización en Donostia-San Sebastián con una metodología cuantitativa en su mayor parte pero hace uso de las políticas públicas de Donostia-San Sebastián.

El autor estructura su trabajo en cuatro temas, las características de la ciudad de Donostia-San Sebastián, donde describe su infraestructura e equipamiento urbano de una manera muy general, realiza un balance en cuanto a la movilidad peatonal en Europa y España en base a estadísticas, después analiza las dificultades de generar vías peatonales y la ejecución del planeamiento de la peatonalización en Donostia-San Sebastián. Son los dos últimos temas los que más resaltan del artículo.

El tema de la distancia es fundamental, a ese respecto, Villagarcía considera que: “La mayor o menor compacidad de una ciudad, es decir, la mayor o menor proximidad entre los distintos usos y actividades que realiza su población es consecuencia no sólo del tamaño urbano sino también del modelo urbanístico con el que se ha desarrollado”. Para acortar distancias se debe buscar una mayor interacción entre el transporte público y las vías peatonales.

Otra dificultad de la peatonalización señalada por el investigador, es la falta de atractivo del espacio peatonal, la cual argumenta que su causa se encuentra en la escala urbana: “la edificación de bloques en altura, ajena al trazado de la calle y que además no ofrece cobijo en sus bajos a las actividades comerciales o profesionales, desemboca habitualmente en un entorno hostil a los desplazamientos peatonales”.

Respecto al tema de la implementación de la peatonalización, ofrece un listado de las políticas que se implementaron en Donostia-San Sebastián donde la más importante es la de rediseño de los elementos del sistema de transporte, y principalmente la red viaria, de manera que su función resulte claramente perceptible para el usuario.

En general, se puede decir que el texto de Villagarcía es en su mayor parte descriptivo, aunque no se puede negar que también es propositivo, sobre todo cuando plantea la idea de una conectividad del transporte público más accesible para el peatón, sin embargo se echa de menos un análisis más profundo o donde se cuestione la efectividad de estas políticas peatonales, lo cual se evidencia en la falta de una conclusión que cierre el texto.

Asimismo, es importante hacer mención que la investigación encuentra valor en la serie de recomendaciones que propone para planificar una ciudad más peatonal, además del enfoque sustentable de la peatonalización.

Movilidad peatonal: significado

La significación de los espacios para peatones toma importancia a raíz de los recorridos que realizan las personas día a día, la calidad de los entornos y la percepción de estos.

En materia del significado en la movilidad peatonal se puede encontrar la aportación de Navarro Carrascal (2004), Lange Valdés (2011) y Foster et.al. (2011), trabajos que se comentan a continuación.

En el caso de Navarro Carrascal (2004), el autor realiza una descripción de elementos que posicionan a la psicología ambiental como disciplina dentro de las ciencias del comportamiento. Menciona como la experiencia humana está ligada a la experiencia espacial, del mismo modo las sensaciones, los recuerdos y los sentimientos de nuestro pasado y presente, impactan en el desarrollo de nuestra existencia. En palabras del autor: “Nosotros somos los lugares en donde estuvimos”.

Lo más destacable del texto es que resalta el vínculo del medio ambiente y las significaciones que son parte integrante del funcionamiento cognitivo y comportamental del individuo. Señala que la Psicología Ambiental se interesa tanto al contexto como a la manera en la cual el lugar de vida es apropiado por aquellos que lo habitan.

Básicamente el artículo describe el objeto de la psicología ambiental e indica que existen cuatro niveles de interacción del individuo con su medio, teniendo fuertes implicaciones en la investigación medio ambiental: Nivel I. Micro-Ambiente. Espacio privado o individual, Nivel II. Ambiente de proximidad. Espacio semi-público o semi-privado, Nivel III. Macro-Ambiente. Espacio público y el Nivel IV. Ambiente global. Dimensión planetaria.

Se muestran generalidades metodológicas y enfoques teóricos, haciendo mención que la disciplina nace apenas en los años setenta, por lo que su desarrollo y difusión es aún poco conocida.

La importancia de este texto es el aporte de esta disciplina a las cuestiones urbanas, de la importancia de las vivencias que en muchas ocasiones propician la apropiación de un lugar, inclusive vivencias a través de la historia.

Lange Valdés (2011) nos comenta la cotidianeidad en que regularmente se desarrolla la movilidad urbana y se refiere a los problemas latentes que crecen constantemente y afectan de manera considerable el funcionamiento del sistema urbano y por consecuencia el desenvolvimiento de la vida social.

Sostiene que a partir del paradigma de la ciudad global y de su incesante expansión en redes y flujos, su trascendencia pone en cuestión la conformación misma de “lo urbano”, generando nuevas interrogantes sobre sus tradicionales enfoques de comprensión.

El autor se refiere al desafío que se enfrenta desde el enfoque social, y sostiene que se relaciona con la comprensión de las dimensiones socioculturales, y es desde esta perspectiva que se establecen tres planteamientos: el primero, busca dar cuenta de la relevancia que ésta posee como objeto de estudio; el segundo, se orienta a delinear una perspectiva sociocultural de la misma; por último, el tercer planteamiento presenta algunas interrogantes que podrían suponer líneas de investigación futuras en torno a su desarrollo.

Sostiene que la movilidad urbana en grandes centros urbanos conlleva a importantes transformaciones de tipo político, económico y socio cultural, sugiriendo una nueva forma de entender lo urbano, incorporando variables relacionadas con la vida cotidiana de los habitantes.

Desde este enfoque social y debido a la importancia de la cultura urbana para el desarrollo urbano, se constituye un campo abierto para la investigación, incorporando nuevas problemáticas e interrogantes que requieren la revisión de los marcos de sentido –teóricos y metodológicos– tradicionalmente utilizados así como también su reformulación en aquellos aspectos considerados más débiles.

Lange Valdés menciona que la movilidad urbana promueve nuevas formas de sociabilidad, transformando las experiencias culturales de habitar la ciudad y con ello los vínculos y relaciones sociales establecidos por sus habitantes.

Este trabajo demuestra como la importancia de la cultura urbana y el comportamiento de los habitantes de una ciudad incide directamente en la movilidad, y resalta la importancia de innovar en requerimientos y consideraciones teóricas y metodológicas en lo referente a nuevas interrogantes para abordar.

En el trabajo de Foster, Giles y Kniman (2011), los autores se centran gran parte de la investigación en la planificación a nivel de vecindario por ejemplo, la conectividad de las calles, usos del suelo, densidad residencial, o la presencia de infraestructura que ofrece oportunidades para la actividad física como los senderos y parques. Otro tema tratado es la eficacia de las medidas ambientales como un medio para limitar el crimen y aliviar sentimientos de inseguridad está entrelazada con el entorno social al igual sugieren que el mantenimiento de las casas y de las calles, por ejemplo con los jardines y el tirado basura en su lugar, podrían promover sensación de seguridad y de capital social entre los residentes.

Este estudio exploró la premisa de que el diseño de la casa y el mantenimiento de espacios públicos podrían ayudar a desalentar la incidencia de actos incívicos en el ámbito público.

El contexto más amplio de este estudio fue explorar las características del paisaje urbano que podrían afectar a la experiencia peatonal, con especial atención a la percepción de la delincuencia y la seguridad.

Espacio público

Otro grupo de trabajos revisados se refiere a la temática del espacio público. Esta línea de investigación está relacionada con estudios que abordan el vínculo del uso del espacio público y su significado. Por otra parte, es importante hacer mención que en esta primera exploración realizada, llama la atención que no se encontraron trabajos que relacionen la morfología con los dos conceptos anteriores, lo que indica una ausencia importante.

Uno de los referentes principales en el tema del espacio público es Borja (2003), quien muestra su preocupación por mejorar la visión pesimista que se tiene sobre la ciudad, que ha sido señalada por los problemas sociales, la segregación o el temor. Sugiere reapropiarse de los espacios públicos que permitan una mejor vida para los ciudadanos.

El texto de Borja se centra en tres conceptos que a fin de cuentas se relacionan entre sí en beneficio de nuestra vida: ciudad, espacio público y ciudadanía. Cada uno, de algún modo precisa la vida que tenemos y a la que podemos aspirar.

La ciudadanía como factor central en la distribución de la ciudad, Borja la relaciona con la significación de lugares. La ciudad la concibe como “estado formal de derecho y derecho real a la trasgresión”, destacando que la ciudad debe ser entendida como espacio público, es decir, como el lugar de la cohesión y de los intercambios.

El texto expone que producir espacio público no es fabricar un equipamiento o un lugar especializado, sino crear paisaje urbano con significado, y hace ver como la ciudad se ve amenazada por un triple proceso negativo: disolución, fragmentación y privatización.

De igual forma, comenta que el uso de los espacios es un problema primordial, apareciendo la agorafobia urbana es decir, el temor a los espacios públicos, enfermedad que Borja define como “de clase”, ya que refuerza un discurso que divide y niega la ciudad.

El autor propone el desarrollo de derechos ciudadanos como el derecho a la vivienda y al lugar, al espacio público y la monumentalidad, a la belleza, a la identidad colectiva dentro de la ciudad, a la movilidad y la accesibilidad, a la

centralidad y a la innovación política, entre otros, que ayuden a configurar una ciudadanía que reivindique el derecho a la ciudad.

Finaliza afirmando que “el derecho a la ciudad hoy es también el deber de transformar el mundo y el derecho de construir unos tiempos y unos espacios que hagan posible una vida más amable, cordial y justa para todos”.

Forma del espacio público

Espacio público y forma, son conceptos estrechamente ligados por su importancia al crear lugares de encuentro y convivencia. Esta dimensión espacial del espacio público ha sido tratada por Palladino (2004), Pascual González y Peña Díaz (2012).

En relación a Palladino (2004), inicia su trabajo compartiendo metáforas de cómo se puede pensar la ciudad: como un laberinto asimétrico de formas inanimadas, de bloques de cemento yuxtapuestos, o como un lienzo donde las personas que la habitan trazan sus existencias.

Afirma que la ciudad es posible leerla como el estado de salud de las relaciones sociales; escenario por antonomasia de los vínculos humanos. Los hombres viven e interactúan juntos continuamente comportándose en relación con su entorno y esto es lo que compone la “savia urbana”.

El artículo destaca las diversas maneras de ver la ciudad y el espacio público desde la óptica de una serie de autores: comienza con Habermas y cómo se materializa el simbolismo colectivo; continua con Lefebvre, sobre una sociedad inscrita en el suelo y Cortazar, quien habla de gente que interactúa cara a cara; de igual manera comenta sobre la perspectiva del catalán Jordi Borja, y expone que la forma en que el espacio público se materializa en avenidas, calles, plazas, parques, equipamientos abiertos o cerrados, y siempre tiene un carácter “relacional”. Proporcionando “igualdad” para habitar; supone, pues dominio público, uso social colectivo y multifuncional. Es en el espacio abierto en donde se concentran las personas para pasear, conocerse, comunicarse, de modo que está directamente ligado a la calidad de vida de los habitantes y al tipo de ciudad.

Palladino, trae de nueva cuenta a Borja y menciona habla de crisis del espacio público, señalando diversas causas: la dinámica de la propiedad privada, la prioridad pública y privada a los programas inmobiliarios, la ocupación exclusiva de las vías circulatorias por parte del automóvil.

También, el trabajo se refiere al uso de las tecnologías de la comunicación, explicando que la gente se aísla cada vez más tomando preferencia por tipos comunicacionales electrónicos antes que por el contacto directo. Martín-Barbero, otro de los autores aludidos por Palladino, sostiene que las tendencias individualistas y de atrincheramiento doméstico encuentran sus

causas más en el abandono de la calle y los problemas derivados de éste que en el influjo tecnológico

Lo mostrado en este texto es una serie de planteamientos e interrogantes a tomarse en cuenta sobre la forma del espacio público y de cómo ha ido evolucionando, así como que en mucho contribuye la creación de ámbitos urbanos, sin olvidar su verdadero propósito: Lugar de encuentro y convivencia.

Pascual González y Peña Díaz (2012) realizaron una investigación sobre los espacios abiertos de uso público, describen como contribuyen a promover zonas habitables, con buen diseño, confortables y de alto valor ambiental, favoreciendo el desarrollo de ciudades sustentables.

Los autores proponen una metodología para la clasificación de los “espacios abiertos de uso público”, sobre la base de un enfoque integral que comprende las dimensiones: Morfotológica - funcional - sociopsicológica y ecosistémica

Partiendo de la relación del hombre y su medio, definen el concepto de espacios abiertos de uso público y se presentan las variables e indicadores a partir de los cuales se estructura el modelo teórico para la clasificación de estos espacios.

Este enfoque incluye el desarrollo de un modelo espacial de relaciones, que ejemplifica gráficamente los diferentes aspectos seleccionados para el análisis, así como su interrelación. Como resultado, se logra una asociación óptima de los elementos que integran la relación del hombre con su medio en los espacios analizados.

El trabajo muestra los resultados de una amplia revisión bibliográfica, que abarca principalmente el período de las tres últimas décadas. La investigación forma parte de una más amplia, que aborda la problemática de los espacios abiertos en el planeamiento y el diseño urbanos contemporáneos.

En sus resultados ellos muestran que la calidad del espacio público se podrá evaluar sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su capacidad de acoger y mezclar distintos grupos y comportamientos, y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.

Ellos concluyen que la elevación de la cuantificación de los espacios abiertos de uso público favorece en gran medida al desarrollo de ciudades sustentables, y las propuestas presentadas en este trabajo constituyen una herramienta de análisis para comprender mejor la clasificación de estos espacios en el ámbito urbano.

Entre otras cosas, la investigación revela la relación que existe entre la problemática de los espacios abiertos de uso público y el planeamiento y el diseño urbano contemporáneo, que ha generado deterioro en la cohesión social; lo anterior lo fundamentan gracias a una revisión teórica, donde numerosos autores consideran que la ciudad sustentable debe corresponderse con el modelo de ciudad compacta. De igual manera, profundizan en el enfoque metodológico que apunta hacia la propuesta de un “Modelo espacial de relaciones”, que integra un sistema de dimensiones, variables e indicadores y, de igual manera, contiene un particular atractivo conceptual, visual y didáctico, realizando la evaluación de la calidad física de estos espacios.

Significado del espacio público

Según Páramo (2007), la ciudad es donde pasan las cosas y se forma la identidad cultural de los ciudadanos. La ciudad es el escenario en el que se entrecruzan distintos aspectos de la vida urbana. Las relaciones entre la ciudad y el ambiente natural, son conectadas por el espacio público. Entonces el significado de una ciudad lo podemos encontrar en las experiencias vividas en plazas, calles, parques y cualquier espacio de convivencia.

En términos de significado del espacio público, se han identificado referencias de autores como Martín-Barbero (1996) y Vivas (2009) quienes se detallan seguidamente.

Por su lado, Martín Barbero (1996) explica en su texto como las transformaciones de los medios de comunicación inciden en la construcción de la ciudad. Así pues, muestra al cine como un nuevo modo de percepción que llega a la multitud ejerciendo su derecho a la ciudad y ejercitando su nuevo saber.

De igual manera menciona que la radio constituye la experiencia popular de la ciudad, y por su parte la televisión, toma forma de otro “sensorium”: en la ciudad diseminada, el medio sustituye a la experiencia; constituye la única experiencia-simulacro de la ciudad global, aparece entonces la fragmentación y la desagregación social, que la privatización de la experiencia televisiva consagra. La televisión convierte el espacio doméstico en territorio virtual, provocando el encerramiento, el repliegue sobre la privacidad hogareña, y con ello la reconfiguración de las relaciones de lo privado y lo público que ahí se produce.

El autor hace relación entre el sentido televisivo en el que puede nómadamente armarse su propio programa con fragmentos o restos de noticieros, telenovelas, concursos o conciertos y como las tribus componen su ciudad, no en base a “lugares” sino a trayectos.

En cuestión del desequilibrio urbano generado por un tipo de urbanización irracional, el artículo menciona que de alguna forma es compensado por la eficacia comunicacional de las redes electrónicas. Asimismo, apunta como la verdadera preocupación de los urbanistas ya no será que los ciudadanos se encuentren sino todo lo contrario: ¡que circulen!. Ello justificará que se acaben las plazas, y se amplíen y se conecten las avenidas, es así como deviene la ciudad en metáfora de la sociedad convertida en sociedad de la información.

Debido a lo antes mencionado el autor nombra tres conceptos fundamentales para su análisis: El primero, la “des-espacialización”, refiriéndose a la devaluación histórica de la ciudad y de su “cuerpo-espacio”, conectado al debilitamiento de lo real en la experiencia cotidiana y el permanente bombardeo e información e imágenes. Sin referentes a los que asir su reconocimiento los ciudadanos sienten una inseguridad mucho más honda que la que viene de la agresión directa de los delincuentes, una inseguridad que es angustia cultural y pauperización psíquica.

El segundo concepto es el “des-centramiento”, que no es otra cosa que la pérdida de configuración desde el centro, a base de circuitos conectados en redes cuya topología supone la equivalencia de todos los lugares.

En cuanto a la “des-urbanización” indica de un lado, la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos" por parte de la mayoría, no sólo del centro sino de espacios públicos cargados de significación durante mucho tiempo. La ciudad vivida y gozada por los ciudadanos se estrecha, pierde sus usos.

Lo destacado de este artículo, es que deja ver que a pesar de que son innegables las tendencias individualistas del repliegue sobre la privacidad hogareña, provocada talvez por las nuevas tecnologías de la información, aun así la gente sigue prefiriendo el entretenimiento y los encuentros colectivos.

En el caso de Vivas (2009), la autora nos presenta en avance algunos resultados de una investigación sobre el uso y significado que tiene el espacio público para el habitante en una ciudad intermedia, utilizando un sistema de lugares en tres casos de estudio.

El estudio se realizó desde una perspectiva cualitativa, y bajo una conceptualización antropológica del entorno, analizando las rutinas y vida social de tres mujeres en cuestión, identificando escenarios a partir del estudio de las rutinas en el vecindario y la ciudad.

Vivas añade que espacio público y calidad de vida, son conceptos que se analizan según diversos autores, de donde se desprende la idea de que el deterioro del espacio público y la inseguridad percibida, confirman fenómenos espaciales que afectan la ciudad latinoamericana: la agorafobia urbana (miedo a los espacios públicos) y la tendencia a privilegiar la utilización de espacios

privados o espacios contemporáneos interiores (casas de los amigos, restaurantes, cine, centros comerciales, entre otros) y menos los públicos, afectando así la calidad de vida de los ciudadanos.

Es importante destacar que el trabajo de investigación se desarrolla en dominios diferentes, y de cómo mientras el espacio público de la ciudad es percibido principalmente como lugar de tránsito, el espacio público en el vecindario, conserva todavía carácter de lugar de refugio aunque también puede actuar como un lugar totalmente excluyente.

Los sistemas de actividades evidencian asimismo, una apropiación y desapropiación diferenciadas del espacio público.

El trabajo concluye con la reflexión donde las entrevistadas reconocen atributos positivos en el espacio público actual, que las conecta con experiencias ambientales previas que fueron agradables, de igual modo la autora demuestra en su investigación que el uso y el significado del espacio público están vinculados tanto con la percepción del entorno, el tipo de lugar, así como a elementos de estrato socioeconómico, cultural, social, entre otros.

Conclusiones

El ejercicio exploratorio realizado evidencia que existen exiguas investigaciones que integren los tres conceptos propuestos: La forma, el significado y el uso de los espacios públicos; y sobre todo, como la primera modifica o influye en los otros dos aspectos mencionados.

Una visión más transversal de estos tres factores requerirá del uso de metodologías mixtas que permitan abarcar el espacio desde una visión más holística, donde cada aspecto por separado ya no tiene cabida.

Por otra parte, es notable como las referencias sobre movilidad peatonal están cobrando notoriedad y están influyendo en el tema de la movilidad en general, lo que indica un incremento del peso del peatón en el análisis de la accesibilidad urbana. Esto es importante porque podría nutrir las propuestas de diseño de la movilidad urbana, permitiendo a la postre, ciudades más habitables y amables con el ciudadano.

Asimismo, esta primera aproximación hacia los materiales bibliográficos sobre el tema permite señalar la importancia conceptual de temas como: Las formas de *uso de los espacios públicos*, visto desde lo social, colectivo o multifuncional y donde adquieren relevancia temática la privatización de espacios o el desmedido uso del automóvil; es también importante la revisión del *significado de los entornos*, referido a la propia experiencia urbana y a la utilización de las herramientas de la psicología ambiental; también, cómo las características de la *forma urbana* pueden estar estrechamente vinculadas con la calidad o la accesibilidad peatonal.

De manera particular, este primer acercamiento a los autores permite entrever una serie de factores que deben ser considerados en la evaluación de los espacios peatonales.

Resalta en términos funcionales características sujetas a escrutinio como: accesibilidad, seguridad, confort y atracción; que tiene que ver con la conectividad de las calles, los usos de suelo, la densidad residencial, la presencia de infraestructura que permita recorridos adecuados y la capacidad de aportar sensaciones positivas en los habitantes .

En términos sociales y de significado es importante la medición de la intensidad y calidad de las relaciones sociales, mezclas de grupos y la capacidad de generación de identidad e integración cultural, esto a diferentes niveles de interacción del individuo con su medio , desde la escala barrial hasta la metropolitana.

Es relevante el primer abanico de factores encontrados a través de esta exploración bibliográfica inicial, que revela la necesidad de continuar identificando las variables que permitirán la medición y evaluación de la accesibilidad peatonal, para luego jerarquizar y analizar la interdependencia entre los ellos.

Todo ello, con el objetivo de poner en valor la capacidad que posee el diseño urbano en la creación de espacios físicos que soporten el desarrollo de la vida en las ciudades, con espacios públicos a las necesidades individuales y colectivas de los ciudadanos.

Referencias bibliográficas

Borja, Jordi (2003).) *La ciudad conquistada*. Alianza editorial, España

Borja, Jordi y Muxi, Zaida (2000) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona.

Cao, X., Handy, S. & Mokhtarian, P. (2006). *Las influencias del entorno construido y la auto-selección de viviendas en el comportamiento de los peatones: Evidencia de Austin, TX*. *Transportation*, 33(1), 1-20. doi: 10.1007/s11116-005-7027-2

Carta Mexicana de los Derechos del Peatón. Emanada del 1º Congreso Nacional de Peatones de la Liga Peatonal Mexico, 11 de agosto de 2014

Consejo Nacional de Población, "Proyecciones de la Población de México 2005-2050", CONAPO, http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=36&Itemid=294, (consultado el 17 de diciembre de 2013).

Diario oficial de la Federación. PROGRAMA Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018,

http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5342867&fecha=30/04/2014

Foro Internacional de transporte (2011) Informe de investigación, *Patrones: seguridad vial, espacio urbano y Salud*. OECD/ITF. www.internationaltransportforum.org

Foster, Sarah, Giles-Corti, Billie & Knuiiman, M. (2011) Creating safe walkable streetscapes: Does house design and upkeep discourage incivilities in suburban neighbourhoods?

Giddens, A. (2005). Capítulo: Interacción y vida cotidiana. En: Sociología. Alianza Editorial, 4ª edición, España.

International Charter for Walking (2006) Elaborado en el marco de la serie de conferencias internacionales del WALK21 Octubre 2006. www.walk21.com

Lange Valdés Carlos (2011) *Dimensiones culturales de la movilidad urbana*. Scielo. Revista INVI No. 71/ mayo de 2011/ Volume N° 26: 87-106.

Martin-Barbero, J. (1996). *De la ciudad mediada a la ciudad virtual*. En: *Telos*, No.44, Madrid. (2007).

Palladino, Juan Pablo (2004). *Efectos Urbanos del Neoliberalismo. La ciudad: entre la reivindicación del espacio público y la privatización de la vida*. En: Revista Teína No 4, La ciudad, abril-mayo-junio. Disponible en: <http://www.revistateina.com/teina/web/Teina4/dossierespaciopublico.htm> (Consulta: octubre 15 de 2007).

Páramo, Pablo (2007) *La ciudad: una trama de lugares*, Universidad Pedagógica Nacional Bogotá, Colombia.

Pascual González Aylin y Peña Díaz Jorge (2012) *Espacios abiertos de uso público*. Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE, La Habana, Cuba. *Arquitectura y Urbanismo* vol.33 no.1 La Habana ene.-abr. 2012.

Navarro, O. E. (2004, 06 de diciembre). Psicología ambiental: visión crítica de una disciplina desconocida. *Revista Psicología Científica.com*, 6(11). Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/psicologia-ambiental-vision-critica>

Talavera-García Rubén, Soria-Lara Julio Alberto y Valenzuela-Montes Luis Miguel (2012) *La calidad peatonal como método para evaluar entornos de movilidad urbana*. Documents d'Anàlisi Geogràfica 2014, vol. 60/1 161-187

Urrutia del Campo Nagore. (2013) *El cuerpo y la ciudad: la sostenibilidad urbana desde la percepción de nuestros cuerpos*. On the w@terfront NR 27, October 2013 1139-7365

Villagarcía, Josu Benatio (2000) *La mejora de la accesibilidad en Donostia-San Sebastián*. Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 Madrid. España. ISSN: 1578-097X

Vivas, G. Fabiola (2009) *El espacio público como parte del sistema de lugares en tres casos de estudio*. 992 Fermentum Mérida - Venezuela - ISSN 0798-3069 - AÑO 19 - N° 54

Los bancos de alimentos como soporte de una política alimentaria sustentable.

Jorge Eduardo Cano Garza ²²⁷
Raúl Eduardo López Estrada ²²⁸

Resumen

El artículo analiza la posibilidad de la gestión de los bancos de alimentos ²²⁹ como una soporte de una política social sustentable ecológicamente y sostenible a largo plazo. De acuerdo con la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA) los bancos de alimentos acopian, seleccionan y distribuyen alimento perecedero y no perecedero que reciben en donación. Estos productos que ya no son comercializables pueden consumirse si se envían a instituciones de asistencia social y comunidades marginadas de zonas urbanas, rurales e indígenas.

De acuerdo con datos de la FAO ²³⁰, revelan que en México el descuido en el manejo de alimentos representa pérdidas de hasta 20% entre el productor y el consumidor, principalmente en cereales y frutas, sin contar el desperdicio que se produce también en los hogares, restaurantes y comedores. La FAO recomienda atacar el problema del desperdicio por tres dimensiones: el desperdicio en la producción, el desperdicio en la venta y el desperdicio en el consumo.

El problema del desperdicio de alimentos en México es importante, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) reporta un total de 30 mil toneladas diarias de desperdicio de alimentos perecederos proveniente de las centrales de abasto y de los supermercados del país, esta institución ha expresado su deseo de hacer alianza con los bancos de alimentos del país

227 Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) Estudiante del Programa Doctoral en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social.

228 Profesor de la Facultad de Trabajo Social en el Programa Doctoral de Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Director de Tesis de este proyecto de Investigación.

229 El precursor del concepto de Banco de Alimentos fue el Banco de Alimentos de Santa María en Phoenix Arizona, en Estados Unidos, fundado en 1967 por John van Hengel. Éste persuadió a los supermercados que donaran el alimento sin valor de venta para el comedor de la Iglesia en la que era voluntario, en poco tiempo ya recibía más alimento del que el comedor podía utilizar. A partir de esta experiencia, nació el concepto de “banco de alimentos”, las personas y las empresas que tenían recursos podían hacer “depósitos” de alimento y las instituciones filantrópicas podían “retirar” alimentos para sus beneficiarios. Información de la Asociación Mexicana de Alimentos (AMBA) de su página de Internet.

230 Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación Oficina Regional para América Latina y el Caribe Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre. Observatorio el Hambre Av. Dag Hammarskjöld 3241, Vitacura, Santiago de Chile Tel.: (56 2) 923 2100 | e-mail: RLC-iniciativa@fao.org www.rlc.fao.org/iniciativa/obdh.htm.

para que dupliquen su capacidad de atención a los sectores vulnerables. A partir de estos datos se infiere que puede haber un gran potencial en los bancos de alimentos para apoyar la política social asistencial.

Los bancos de alimentos optimizan el uso de los alimentos a través del rescate de los productos alimenticios en los mercados de abasto, las tiendas de autoservicio, los campos agrícolas, las empacadoras y la industria alimentaria en general para distribuirlos, evitando el desperdicio de productos aptos para el consumo humano, lo que significa que contribuyen desde tres diferentes perspectivas, desde lo social ya que atienden a grupos vulnerables, desde la eficiencia económica contribuyen con su experiencia a los resultados de la política social alimentaria sostenible a largo plazo y desde lo ecológico porque colaboran con el ecosistema al evitar la contaminación ambiental por los desperdicios de alimentos con una política social sustentable.

Palabras clave: banco de alimentos, sustentabilidad, seguridad alimentaria, optimización de recursos, eficiencia de resultados.

1. Los retos de la Seguridad Alimentaria en América Latina.

Dentro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el primero de ellos es la erradicación de la pobreza extrema y del hambre, en el caso de América Latina los problemas se encontraban localizados principalmente en el área rural, no obstante, se ha incrementado notablemente en las zonas urbanas, la causa principal de problemas alimentarios en América Latina no es la deficiente capacidad para la producción de alimentos, sino el acceso a los mismos. Entre las causas principales destacan importantes sectores de la población que no cuentan con los ingresos o recursos suficientes.²³¹

¿Podemos llegar a tener una América Latina sin hambre en el 2025? La definición de Seguridad Alimentaria (SA) es compleja, debido a que abarca conceptos tales como producción, estabilidad, consumo, y acceso. El erradicar los problemas alimentarios de la población requiere acciones conjuntas en los sectores de agricultura, salud, nutrición, educación, trabajo, economía, obras públicas, medio ambiente y género.²³²

231 Según el Banco Mundial, cerca del 37% (65 millones) de los pobres de América Latina y el Caribe viven en áreas rurales, aunque esta cifra está sujeta a un notable debate en la actualidad, pues varía mucho en función de la metodología usada y de lo que se considere "rural". Si bien las estadísticas agregadas con los datos oficiales de los países dan una cifra cercana al 24%, cuando se aplica la definición de ruralidad de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, la cifra se eleva al 42%. En algunos países como Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú, al menos el 70% de su población rural vive en la pobreza. Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/proyectoiniciativa/pdf/wp1.pdf>.

232 José Luis Vivero, Carmen Porras *ES POSIBLE UNA AMÉRICA LATINA SIN HAMBRE EN EL 2025?* Disponible en: <http://www.rlc.fao.org/proyectoiniciativa/pdf/wp1.pdf>.

Las acciones de Brasil y México en el combate a la pobreza alimentaria representan dos casos representativos para el continente latinoamericano. En el caso de Brasil el lanzamiento en octubre de 2001 del "Proyecto Hambre Cero: una propuesta de política de seguridad alimentaria para el Brasil", presentado por el entonces candidato a presidente Luiz Inácio Lula da Silva en el Instituto Ciudadanía expresaba la maduración alcanzada en el análisis de este problema y garantizaba su incorporación en el programa del Partido de los Trabajadores. Con la victoria electoral del presidente Lula en 2003, el Proyecto Hambre Cero se transformó en la principal estrategia gubernamental a partir de la cual orientar las políticas económicas y sociales, la participación de otros actores sociales fueron clave en este programa así como la participación de la sociedad civil a través del voluntariado y el Programa de Agricultura Familiar (da Silva y otros, 2012).

En el caso de México a inicio del gobierno del Presidente Enrique Peña Nieto en febrero del 2013, la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) publica el decreto de la Cruzada Nacional contra el Hambre que está dirigido a la población que padece pobreza multidimensional y que presenten carencias de acceso a la alimentación, esta cruzada tiene varios ejes en el que figura en primer lugar la meta de cero hambre a través de una alimentación y nutrición adecuada.²³³

De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el fin (el objetivo al que contribuye la estrategia) es reducir la incidencia de personas en condición de pobreza extrema (multidimensional) y carencia alimentaria, transformando los entornos social y económico, mejorando la inclusión y la participación social, así como el desarrollo comunitario; y el propósito (el objetivo que se pretende lograr como resultado directo de la instrumentación de la estrategia) de la Cruzada es que 7.4 millones de personas superen su condición de pobreza extrema y carencia alimentaria.²³⁴

Si se hace un comparativo entre los ejes principales de cada uno de los programas mencionados anteriormente, en el caso de Brasil, el programa fue diseñado en cuatro dimensiones: 1) Mejora de la renta a través de la generación de empleos y de la reforma agraria; 2) Abaratamiento de la alimentación a través de restaurantes populares, convenios con las empresas comerciales de alimentos y canales alternativos de comercialización; 3) Aumento de la oferta a través de la producción de alimentos, apoyo a la

233 Publicado en el noticiero de Televisa el 22 de enero del 2013, puede verse la nota en la siguiente dirección de Internet donde se anuncia oficialmente el decreto:
<http://noticierostelevisa.esmas.com/nacional/550998/publican-decreto-cruzada-nacional-contra-hambre/>.

²³⁴ Información de la página de SEDESOL, puede verse por Internet en:
http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Cruzada/6_MATRIZ_DE_MARCO_LOGICO_DE_LA_CNCH.pdf;

agricultura familiar y política agrícola; 4) acciones de emergencia asistenciales como tarjetas de alimentación, meriendas escolares y lucha contra la desnutrición (da Silva y otros, 2012:14).

Para el caso de México, el programa de la Cruzada contra el Hambre tiene los siguientes ejes principales: Los ejes que componen la cruzada y que podría considerarse propiamente las estrategias son las siguientes en forma resumida: 1) Cero hambre a partir de una alimentación y nutrición adecuada de las personas en pobreza multidimensional extrema y carencia de acceso a la alimentación; 2) Eliminar la desnutrición infantil aguda y mejorar los indicadores de peso y talla de la niñez; 3) Aumentar la producción de alimentos y el ingreso de los campesinos y pequeños productores agrícolas; 4) Minimizar las pérdidas post-cosecha y de alimentos durante su almacenamiento, transporte, distribución y comercialización; 5) Promover la participación comunitaria para la erradicación del hambre.²³⁵

En el caso de Brasil, los dos primeros ejes se relacionan con la mejora económica de la población objetivo a través de la renta mínima y el abaratamiento de los productos alimenticios, es decir, en la capacidad adquisitiva de la población; el tercer eje se relaciona con la producción y el cuarto con la política asistencial. En el caso de México los ejes del programa se relacionan con la mejora en el campo productivo y las políticas asistenciales para eliminar la desnutrición. En ambos programas se encuentra presente la política social asistencial en las que podrían participar activamente las organizaciones de la sociedad civil a través del apoyo comunitario y de la provisión de alimentos con los bancos de alimentos.

2. Marco contextual de los programas contra la pobreza alimentaria en México.

El Instituto de Salud Pública señala que las políticas de alimentación y nutrición son “aquellas que tienen como principal objetivo garantizar que la población pueda tener acceso a alimentos que les permitan satisfacer sus necesidades y cumplir con los requerimientos nutritivos para una vida saludable” (INSP, 2007:91). La definición de política alimentaria ha cambiado en México con el tiempo, en otros años, no solamente se planteaba la garantía del acceso a lo alimentos, sino se buscaba la autosuficiencia alimentaria como en el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y en el Programa Nacional de Alimentación (Rangel, 2009).

La evolución de los programas y de políticas alimentarias y de nutrición que se han implementado en México ha seguido una trayectoria similar al del resto del mundo, iniciando con programas asistenciales, como los programas de la

235 Disponible en Internet en la siguiente dirección de la Secretaría de Hacienda: http://www.shcp.gob.mx/Documentos%20Recientes/vocero_04_2013.

postrevolución, hasta llegar a programas integrales de coordinación intersectorial dentro del sector público. Esta evolución se puede dividir en dos grandes categorías: los programas dirigidos a estimular la producción de alimentos a base de programas de subsidios al campo y los programas dirigidos a estimular el consumo como los programas de cupones, de asistencia alimentaria o a través del incremento del ingreso familiar, entre otras medidas (Barquera y otros, 2001).

En la década de los ochenta que fue la antesala de la política neoliberal de los noventa, se da un viraje importante en la política alimentaria de México, hasta los setenta las estrategias estuvieron concentradas en el reparto de alimentos a población de escasos recursos y en el subsidio a los precios de productos básicos, el subsidio fue criticado como un ejercicio poco sano de intervención estatal que impedía la acción de la economía del libre mercado (Rangel, 2009).

Con el Programa PROGRESA (Programa de Educación, Salud y Alimentación) en la década de los noventa se inicia en México la política de “transferencia en efectivo condicionadas” cuyo objetivo era ampliar las oportunidades y complementar el ingreso de familias que vivían en la pobreza extrema. En la actualidad este programa opera como el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, con la finalidad de incrementar las capacidades de los miembros del programa y ampliar sus alternativas para alcanzar mejores niveles de bienestar.

En el 2009, con los datos de la Encuesta Nacional de Salud Pública y Nutrición (INSP) del 2006, se reportaron los siguientes programas en política social alimentaria y los porcentajes de los hogares entrevistados que se atendían a nivel nacional (INSP, 2006): Programa Oportunidades (25% de hogares entrevistados), DIF con cuatro programas (10.5%), Abasto social de Liconsa (7.8%), Desayunos Escolares (7.1%), Suplementos Vitamínicos y Minerales (6.4%), Distribución Despensas (3.7%), Organizaciones de la Sociedad Civil (0.4%) y Cocinas Populares (0.3%) (Rangel, 2009).

Aun cuando las cifras anteriores indicaban altos porcentajes de atención a grupos vulnerables, en el 2008 se registraron aumentos en la pobreza alimentaria a nivel nacional, pasando de 14.4 millones en el 2006 a 19.5 millones en el 2008, esto no significaba que los programas federales no estuvieran dando resultados, sino que no eran suficientes para abatir el problema alimentario del país, esta cifras de aumento en la pobreza alimentaria generaron críticas sobre la eficiencia de las políticas de “transferencias condicionadas” y se cuestionó sobre si este tipo de políticas era sostenible para el país, por la razón de que la alimentación de las personas se hacía dependiente de los ingresos públicos, que en ese momento ya se estaban reduciendo (Rangel, 2009).

En el 2012, se pone en cuestión la suficiencia de las políticas del gobierno federal en materia alimentaria, la pobreza alimentaria aumentó de 19.5 millones del 2008 a 21.2 millones en el 2010, con un incremento porcentual del 0.63% a nivel nacional, la Auditoría Superior de la Federación en su Informe de Fiscalización de la Cuenta Pública 2010, reportó los siguientes hallazgos:²³⁶

1. *En cuanto al alcance de las acciones de asistencia social, el Gobierno Federal operó principalmente cuatro programas alimentarios con los que se benefició a 9.6 millones de hogares en situación de pobreza, dejando de atender a 3.1 millones de familias.*
2. *De los beneficiarios que llevaban inscritos 6 años al Programa Oportunidades (1.6 millones de hogares), tan solo el 5.7% superó su condición de pobreza.*
3. *En el primer bimestre de 2010, no se entregaron los apoyos monetarios del Programa de Apoyo Alimentario a las 261,965 familias inscritas; en los primeros cinco bimestres del año no se entregaron los complementos nutricionales y la leche fortificada a niños, y a las mujeres embarazadas y en lactancia no se les entregó en ningún bimestre; del total de recursos del programa, solamente se ejercieron 3,545.9 millones de pesos (69.4% del presupuesto original), a pesar del déficit de atención a familias en situación de pobreza.*

De los datos anteriores se desprende que los programas federales de la política alimentaria en México dejan sin atender un número importante de personas, esta población es un objetivo potencial para las organizaciones de la sociedad civil. En la actualidad los Bancos de Alimentos del país que se encuentran registrados en la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA) están atendiendo a más de un millón, doscientos mil personas de acuerdo con datos proporcionados por SEDESOL, lo que significa un apoyo importante para la política social alimentaria del gobierno federal, ya que si no existiera se tendrían que aportar más recursos públicos para atender a esta población.

3. Los bancos de alimentos: una alternativa sustentable y sostenible a largo plazo.

236 Poder Legislativo Federal. Cámara de Diputados. LXI Legislatura. Disponible en Internet en: <http://gppricdd.wordpress.com/2012/02/22/la-auditoria-superior-de-la-federacion-presento-el-informe-de-resultados-de-la-fiscalizacion-superior-de-la-cuenta-publica-de-2010-y-los-hallazgos-son-preocupantes-y-desalentadores/>

El precursor del concepto de Banco de Alimentos fue el Banco de Alimentos de Santa María en Phoenix Arizona, en Estados Unidos, fundado en 1967 por John van Hengel. Éste persuadió a los supermercados que donaran el alimento sin valor de venta para el comedor de la Iglesia en la que era voluntario, en poco tiempo ya recibía más alimento del que el comedor podía utilizar. A partir de esta experiencia, nació el concepto de “banco de alimentos”, las personas y las empresas que tenían recursos podían hacer “depósitos” de alimento y las instituciones filantrópicas podían “retirar” alimentos para sus beneficiarios.²³⁷

El 6 de junio de 1995 se constituyó legalmente la Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos A.C. (AMBA), con el objetivo fundamental de acoger a todos los Bancos de Alimentos en México, para que contaran con el respaldo y asesoría de esta Asociación, teniendo como razón de ser, el erradicar el hambre en México. La asociación Mexicana de Bancos de Alimentos en México tiene un registro de más de 60 bancos que están esparcidos en todos los estados de la República.

Con la leyes de donación altruista de alimentos que cada uno de los estados de la república promulga se busca aprovechar los cientos de miles de toneladas de alimento que cada año se reportan como destruidas a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y destinarlos a los millones de mexicanos que padecen insuficiencia alimentaria mediante los bancos de alimentos afiliados a la AMBA. Los bancos de alimentos atienden a organizaciones de la sociedad civil como asilos, casas hogar, comedores comunitarios, refugios para niños de la calle, casas de rehabilitación, entre otras; además beneficia de manera directa a familias de más de comunidades marginadas de las principales ciudades del país, en áreas periféricas o cinturones de miseria y en zonas rurales e indígenas.²³⁸

¿Por qué han surgido los bancos de alimentos en México? Las razones de su aparición son similares a las de Canadá, los bancos de alimentos cubren la desatención gubernamental al desarrollar programas de asistencia comunitaria institucionalizados (Niebla y Verdugo, 2007).

En Canadá, el problema de la inseguridad alimentaria es el resultado de una pobre administración de recursos (Niebla y Verdugo, 2007), en México es una

²³⁷ Toda la información de este apartado sobre los bancos de alimentos en México ha sido obtenida de la página de Internet de Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA) que puede consultarse en línea en http://www.amba.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=106&Itemid=53

²³⁸ Toda la información de este apartado sobre los bancos de alimentos en México ha sido obtenida de la página de Internet de Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA) que puede consultarse en línea en http://www.amba.org.mx/index.php?option=com_k2&view=item&layout=item&id=106&Itemid=53

situación muy parecida, en ambos países hay suficiencia de producción de alimentos para satisfacer las necesidades de la población, el problema son los mecanismos de distribución que están sujetos a los procesos político-económicos de empleo y de ingresos de la población.

Las ventajas, debilidades y contradicciones de los bancos de alimentos en México son análogas a otros países con un modelo neoliberal, como Canadá o los Estados Unidos, el lado positivo es que se fomenta la participación ciudadana, la debilidad es que depende del voluntariado y de las donaciones en efectivo y en alimentos y la contradicción es que está subordinado al modelo neoliberal de la industria alimentaria, por lo que no pueden ejercer mucha presión política (Niebla y Verdugo, 2007).

Además de las limitaciones anteriores, se ha resaltado por parte de los críticos de la política asistencialista que éstas políticas perpetúan la pobreza, es necesario crear mecanismos dinámicos en otras áreas de la economía, como la producción y la distribución de alimentos, que sirvan también como mecanismos educativos que permitan a la población liberarse de la dependencia de estas políticas específicas, las políticas complementarias del Banco Mundial no se consideran una solución a largo plazo (da Silva y otros).

No obstante lo anterior, los bancos de alimentos pueden colaborar en disminuir el problema del abastecimiento de los alimentos a través del apoyo del sector público en la captación de alimentos que son desperdiciados en su gran mayoría, de esta manera el apoyo que pueden hacer estas instituciones a la política social de país es desde dos perspectivas: contribuyen con la política social sustentable ecológica al optimizar el uso de los alimentos evitando su desperdicio y permiten una política social sostenible a largo plazo por estar apoyado por organizaciones del sector privado y no depender exclusivamente del presupuesto federal.

Desde una perspectiva de la optimización de alimentos, el problema del desperdicio de alimentos en México es una cifra relevante, Una de las funciones primarias de los bancos de alimentos es tratar de recuperar todos los alimentos que sean aprovechables, cada día en México desperdiciamos 31 mil toneladas de comida en buen estado, el director de la AMBA menciona que un millón 300 mil personas en México comen diariamente por el modelo de banco de alimentos. Tan sólo en 2011, se estima que 112 mil toneladas de alimento fueron rescatadas por la AMBA.²³⁹

La cifra del desperdicio diario también la proporciona el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) en su sitio de acción ciudadana al mencionar que el problema en sí es que en México diariamente se desperdician más de 30,000 toneladas de alimentos 100% aptos para

²³⁹ Información obtenida por Internet en la siguiente dirección electrónica:
http://www.vanguardia.com.mx/el_desperdicio_de_comida_en_numeros-1206622.html

consumo humano. Con el 15% de lo que hoy se desperdicia podríamos erradicar la pobreza alimentaria en México.²⁴⁰

El trabajo de los bancos de alimentos en la recuperación de productos alimenticios para su posterior utilización en la distribución hacia grupos que tienen problema en el acceso alimentario constituyen un ejemplo de creación de sinergia y capital social²⁴¹ en política social a través de la utilización de redes de actores gubernamentales y no gubernamentales que sostienen el funcionamiento de la red y que le proporcionan su sostenibilidad.

4. Los bancos de alimentos: una fuente de capital social o una red de relaciones sociales para la política social alimentaria.

Para entender con mayor claridad donde se sostiene la potencialidad de red de los bancos de alimentos es necesario utilizar dos conceptos clave: el de capital social y el de red, ambos conceptos se encuentran intrínsecamente relacionados desde el punto de vista de la política social, el capital social es el producto de la operación en red de un conjunto de actores que trabajan en asociación para un objetivo específico.

El concepto de capital social y el capital humano se han utilizado en algunos estudios sobre el empleo (Livingstone y Massey, 2003; Norwood, 2001). Bourdieu (1986) fue el primero en utilizar el concepto de capital social como otra forma de capital, además del capital económico y el capital cultural. Para Bourdieu el capital social son conexiones que pueden reconvertirse en recursos. En las propias palabras de Bourdieu:

El capital social es el agregado de recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red social duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo apoyo y reconocimiento – o en otras palabras, a la membresía del grupo- que provee a cada uno de sus miembros con el respaldo de la colectividad –capital poseído, una “credencial” que los habilita para un crédito en los varios sentidos de la palabra (Boudieu, 1985:249).

De la definición anterior se podría decir que el capital poseído por un agente dado, por ejemplo de un banco de alimentos o una red de bancos como la AMBA, depende del tamaño de la red de conexiones que pueden

²⁴⁰ Información obtenida por Internet en la siguiente dirección:

<http://accionciudadanatec.blogspot.mx/2011/05/el-desperdicio-de-alimentos-contribuye.html>

²⁴¹ El concepto de capital social tiene diferentes definiciones, para este trabajo se utiliza la definición de Bourdieu (1985:249) : *El capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red social duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de mutuo apoyo y reconocimiento.*

efectivamente movilizar para obtener beneficios particulares. La creación de capital social por lo tanto es una inversión en establecer relaciones para ser utilizadas en el futuro.

Este concepto ha sido estudiado desde distintas perspectivas, considerado como un bien público, los estudios de Putman se refieren a la implicaciones de recursos sociales diferenciados en las instituciones públicas, en esta línea Preston (2003) y Walters (2002) toman en cuenta el compromiso cívico y la confianza social en las democracias liberales y algunas instituciones internacionales como la OECD (Organización de Cooperación para la Economía y el Desarrollo) correlacionan las características del capital social con los niveles de bienestar en diferentes partes del mundo (OECD, 2001).

El capital social también se estudia como un bien privado, como “una clase de recursos particular disponible para un actor (Coleman, 1998:4). Pero el recurso está contenido en el estructura social y la función del capital social es facilitar ciertas acciones de los actores, dentro de la estructura. El capital social asumen una ganancia máxima individual para aquellos cuya actividad asociativa puede ser una inversión, en razón de esto es la metáfora del “capital”.

Algunos teóricos consideran que el capital social está intrínsecamente construido (Ecclestone, 2003; Abreg, 2000), la mayoría considera que la confianza es un factor básico en el que se desarrollan las redes sociales, no obstante, hay que considerar las limitaciones de la estructuras de red que se interpretan como efectos negativos del capital social, para Bourdieu (1986) el acceso al capital social es desigual porque depende del estrato social y del tipo de recursos que posee una red social lo que explicaría la reproducción de desigualdades socioeconómicas que incluyen las desigualdades en acceso a la educación (Preston, 2003), (Ecclestone, 2003), (Abreg, 2000).

El estudio del capital social se realiza desde diferentes niveles, para Coleman (1994) es un recurso que se encuentra en la estructura social para ser usado por los actores que forman parte de la red, las formas de capital social de acuerdo con Coleman son las obligaciones, las expectativas, los canales de información y las normas sociales. La teoría del actor racional forma parte del análisis de Coleman, cada actor tiene control sobre ciertos recursos, las estructuras sociales contienen recursos y facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura, el valor del capital social es que los actores pueden usar la estructura para conseguir sus intereses, de esta forma el capital social es productivo, hace posible la consecución de fines que en ausencia de la red no serían posibles.

Portes (1998) criticó el análisis de Bourdieu (1986) y de Coleman (1994), Portes criticó a Coleman la confusión entre los recursos de la estructura de red con la habilidad de los actores para utilizar dichos recursos. Portes distingue tres niveles de análisis: a) los poseedores del capital social (los

actores que forman parte de la red); b) las fuentes del capital social (los proveedores de lo que se demanda) ; y c) los recursos en sí mismos. Portes define al capital social como “la habilidad de los actores para asegurarse beneficios gracias a su membresía en redes sociales o en otras estructuras sociales”, (Portes, 1998:6).

De esta forma los teóricos del capital social aportan una serie de conceptos de análisis de una estructura de red, un banco de alimentos puede ser analizado desde la perspectiva del capital social con los conceptos de Coleman (1994) y de Portes (1998) o Bourdieu (1986). Para los grupos vulnerables que son los que se benefician de la estructura de la red, el banco de alimentos les provee de una fuente de capital social efectivo ya que les permite el acceso a la alimentación que consiguen gracias a la estructura de la red que coordina el banco de alimentos.

Un banco de alimentos es también una fuente de capital social potencial porque es una red de relaciones sociales. Los estudios sobre redes sociales se asociaban al apoyo que los individuos o las familias pudieran recibir de quienes las rodeaban, particularmente en temas de salud mental y de desarrollo comunitario (Martínez, 2008).

Chadi (2000) define una red social como un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas que proveen apoyo mutuo a individuos o familias, en el mismo sentido Sluzki (1998) define a las redes sociales como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas. Para Sluzki el enfoque de las redes sociales es una herramienta clínica para intervenir en la comunidad en el área de salud mental. De manera similar Warren (1981) utilizó el enfoque como relaciones de apoyo para quienes han estado en hospitales mentales. Para este autor el individuo es parte de un sistema de redes y este sistema puede proveerle algunos recursos de apoyo.

De acuerdo con Dabas (1995) el universo es como una red o un mapa de relaciones donde los individuos son nodos de la red. Por lo tanto el ser humanos es parte de múltiples redes con sus propias interacciones (familiar, laboral, de amistad, políticas, entre otras), por medio de lazos sociales afectivos, el lenguaje y los patrones que tienen sus individuos en sus vidas (Martínez, 2008).

Por tanto, para las personas que tienen problemas con el acceso a la alimentación, el banco de alimentos actúa como un gestor que le provee del recurso alimentario, lo que implica que los bancos de alimentos son una fuente potencial de acceso al recurso alimentario para los grupos que tienen problemas de empleo.

La existencia de una red social sólo representa un capital social potencial, si el resultado de su uso no es un beneficio para el individuo, entonces el capital no

existe o se encuentra en estado latente (Bourdieu, 1985). Por ello hay que diferenciar entre el enfoque de red social y de capital social, cuando se habla de capital social no es la red social en sí misma, ni la expectativa de reciprocidad sino su uso en la consumación de un beneficio para alguien, la idea de capital social es que las relaciones sociales poseen un valor, este valor sólo puede intercambiarse cuando hay fines comunes que lograr en el caso de acciones de grupo o con beneficios personales en el caso de un individuo (Ecclestone, 2003).

Cuando se habla de un banco de alimentos nos referimos a una red de actores que facilita el acceso alimentario a grupos vulnerables, esta red de actores constituye forma de capital social porque las organizaciones que conforman la red obtienen beneficios de la asociación, de acuerdo con Nanda (1980) el capital social está formado por lazos sociales que construyen redes que se basan en la confianza y reciprocidad.

En el plano individual el capital social actúa en la vida de los individuos en tres formas diferentes: 1) Como un recurso de información; 2) Como recurso de influencia y apoyo efectivo que ayuda a los individuos a obtener un objetivo que de otra manera no se alcanzaría; y 3) Como recurso de socialización y reconocimiento al transmitir a los individuos los valores, patrones de comportamiento, estándares y competencias sociales a todo el sistema de expectativas de reciprocidad y roles de obligación al interior de una comunidad. En el caso del banco de alimentos aplica el segundo enfoque en el que el capital social es un apoyo activo en los individuos para el acceso a la alimentación.

Conclusiones.

Los bancos de alimentos son organizaciones de la sociedad civil que conforman redes de actores que facilitan el apoyo efectivo del acceso alimentario a los grupos vulnerables, por su capacidad para integrar tanto al sector público como al sector privado en sus redes tiene importantes implicaciones en la política social.

El análisis de las redes de los bancos de alimentos como fuente potencial para la política social es todavía un campo en el que hay mucho por investigar, ya que a través de estas asociaciones se llega a la colaboración entre los diversos sectores de la sociedad: el sector gubernamental, el sector privado empresarial y las organizaciones de la sociedad civil.

La colaboración intersectorial ha sido señalada en la literatura sobre política social como posible alternativa en la implementación de los programas sociales (Fiszben y Lowden, 1999), ésta se basa en el concepto de intersectorialidad que consiste en la idea de que crea mejores soluciones (que la sectorialidad) porque permite compartir los recursos que son propios de cada sector (Cunill, 2005), de esta forma, el sector público podría apoyar con su presupuesto y sus relaciones públicas, el sector empresarial con el apoyo

logístico, tecnológico y de provisión de alimentos y los bancos de alimentos pueden proporcionar su conocimiento operativo ("know-how"), que es una de las contribuciones más importantes de estas organizaciones (Niebla y Verdugo, 2007), ya que cuentan con un gran bagaje de conocimientos en la práctica de asistencia alimentaria que podría aprovechar el sector público en su política social.

Aun y cuando la política asistencial alimentaria a través de los bancos de alimentos no es una panacea que pueda resolver el problema de la pobreza alimentaria, estas organizaciones tienen una capacidad de relaciones públicas que constituyen una red con suficientes recursos para apoyar la política social del Estado de una forma autosostenible y sustentable a largo plazo sin depender directamente de la disponibilidad presupuestal del Estado y de circunstancias políticas. Además de lo anterior se tendría que anotar lo que se ha enfatizado desde el comienzo y es el apoyo a una política ecológica sustentable en la optimización del uso de los alimentos.

Bibliografía.

Abreg, M. (2000). Putnam's social capital theory goes East: A case study of Western Ukraine and L'viv. *Europe-Asian Studies*, 52(2), 295-317.

Barvieri, P. (2003). Social capital and self employment. A network analysis experiment and several considerations. *International Sociology*, 18(4), 681-701.

Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. In J.G. Richardson (Ed.) *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258) . New York: Greenwood.

CEPAL (2003). *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: En busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile: ONU.

Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el trabajo social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.

Coleman, James S. (1994). Social capital and its creation of human capital. *American Journal of Sociology* 94, S95-S120.

Coneval (2011). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México*.

Cunill, N. (2005). *La intersectorialidad en el gobierno y gestión de la política social*. X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18-21 Oct. 2005.

Dabas, E. & Najmanovich, D. (compiladoras). (1995). *Redes: El lenguaje de los Vínculos.Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad Civil*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Da Silva J.G, Del Grossi M.E. (2012), da Franca C.G. *Programa Hambre Cero. La Experiencia Brasileña*. Ministerio de Desarrollo Agrario del Brasil: Brasilia

Ecclestone, K. & Field, J. (2003). Promotins social capital in a "risk society":mA new approach of emancipator learning or a new moral authoritarianism? *British Journal of Sociology of Education*, 24(3)

Fiszbein, A y Lowden, P. (1999). *Trabajando unidos para un cambio: las Alianzas público-privadas para la reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. México: Mundi Prensa y Banco Mundial.

Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) (2007). *Evaluación de la Política Federal de Nutrición y Abasto. Evolución histórica y situación actual de la nutrición y programas de alimentación y nutrición y análisis de pertinencia de los programa gubernamentales en la problemática de nutrición en México*. Noviembre de 2007.

Livingstone, G., & Massey, D. (2003). *Does membership have its privileges? Gender, social capital and employment otcomes among Mexican immigrants*, Unpublished dissertation.

Martínez, M. (2008). *El capital social y la participación de las mujeres en la fuerza laboral: una colonia de Monterrey*. Monterrey, N.L.: Instituto Estatal de las Mujeres.

Nanda, S. (1980). *Antropología cultural. Adaptaciones socioculturales*. New York: Wadsworth Internacional /Iberoamérica.

Niebla, M., Verdugo, M. (2007). "Nuevas tendencias en torno a la seguridad Alimentaria: el surgimiento de los bancos de alimentos en Canadá" en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, No. 14, pp. 101-118. Culiacán, México.

Norwood, R. S. (2001). *Social capital and employment opportunities in urban areas*, Unpublished doctoral dissertation, Pennsylvania State University.

Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), (2001). *The wellbeing of nations: The role of human and social capital*. France

Portes, A. (1998). Social Capital: its origins and applications in modern Sociology. *Annu. Rev. Sociol*, 24, 1-24.

Rangel, G. (2009). *Caracterización de la política alimentaria. Sus alcances y limitaciones*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. Septiembre de 2009.

Sluzki, C.E. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona, España: Gedisa.

Walters, W. (2002). Social capital and political sociology: re-imagining politics? *Sociology*, 36(2).

Warren, D.I. (1981). *Helping networks. How people cope with problems in the urban community*. University of Notre Dame.

Interacción Hombre-Computadora en la relación laboral.

Jesús Salvador Guillen Pérez²⁴²

Resumen

El objetivo del presente artículo es mostrar un desarrollo del “mercado de trabajo” al ser analizado desde innovaciones que se pueden registrar a través de la inclusión de las Tecnologías de la Información (TI's); a partir de la revisión de los conceptos de la Cognición Socialmente Distribuida, que describe una forma de intersubjetividad dada en ocupaciones laborales concebidas dentro de las economías de producción de símbolos y empatadas con la reproducción de condiciones personales y sociales.

Se inicia con una descripción del concepto de trabajo ampliado, que en un segundo momento permitirá el colocar como categoría de análisis la relación Hombre-Computadora-Trabajo. Este reconocimiento se basa en el interés de presentar las características que se consideran han emergido en la actualidad y logran identificar un tipo específico de relaciones laborales, en el que se ven unidas las condiciones de vida personal y social, y el interés laboral. El mostrar el desarrollo personal, empatados con la forma de producción laboral, permite distinguir un campo que requiere buscar nuevas formas de nombrar las interacciones presentes en este tipo de relaciones de trabajo y vida cotidiana.

En la Cognición Socialmente Distribuida, se genera la propuesta de la relación entre el hombre y los objetos que utiliza, para generar un entendimiento de los procesos mentales que se encuentra fuera del pensamiento individual del sujeto, así, el análisis del trabajo realizado con máquinas que permiten el procesamiento de información (dado por la microelectrónica y sus procesadores), da paso a identificar una relación singular que solo está presente en las economías de producción de símbolos realizada con TI'. Así, el identificar este fenómeno actual, permite abrir el concepto de “mercados de trabajo” y mostrar una trayectoria en las comunidades simbólicas de trabajo que se basa en el uso de computadoras.

Palabras clave: mercado de trabajo, economía de símbolos, comunidades de trabajo, Cognición Socialmente Distribuida, relación Hombre-Computadora

Abstract

The aim of this article is to show a development of the "labor market" to be analyzed from innovations that can be registered through the inclusion of Information Technology (IT's); beginning with reviewing the concepts of

242 Licenciatura en psicología y estudiante de maestría en ciencias en trabajo social por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Socially Distributed Cognition, that describes a form of intersubjectivity given in occupations within the economies of production of symbols and tied with reproduction of personal and social conditions.

It starts with a description of the concept of extended work, in a second time will permit locate as a category of analysis the relationship Human-Computer-Work. This recognition is based on the interest of presenting the characteristics that considered to have emerged at present and can identify a specific type of labor relations, which are attached the conditions of personal and social life, and job interest. Show personal development, tied with the form of labor productivity, to distinguish a field that requires finding new ways of naming the interactions present in these relationships work and everyday life.

In the Socially Distributed Cognition, will creates the proposal of the relationship between man and objects that use, to generate an understanding of the mental processes that are outside the individual thought of the subject, so, the analysis of the work done with machines enable processing of information (given by the microelectronics and processors), gives way to identify a singular relationship that is only present in the economies of production of symbols made with IT. Thus, identifying this actual phenomenon open up the concept "labor markets" and show a path in the symbolic communities work based on the use of computers.

Keywords: *labor market, economy of symbols, working communities, Socially Distributed Cognition, Human Computer connection.*

Introducción

La descripción del concepto de “mercado de trabajo” permitirá ubicar la estructura inicial que comienza en esta discusión teórica. La propuesta inicia haciendo una relación de los conceptos de trabajo ampliado y su relación con la Cognición Socialmente Distribuida. Al relacionar ambos conceptos nos ayudan a realizar una descripción del fenómeno laboral en la actualidad. Por lo tanto esta descripción muestra formas que se identifican solo en este mercado de trabajo, en el que los elementos presentes para la realización de la actividad laboral tienen como herramienta de producción la capacidad cognitiva, el procesamiento digital de información y la generación de empleos y ocupación laboral.

Es importante reconocer que las funciones sociales estructuran en gran medida la función laboral y su relación con la inserción en estructuras específicas, en las que atendiendo ofertas y demandas laborales se puede llegar a reconocer una forma en que los individuos realizan una elección o les es asignada una actividad para desarrollarla. De esta manera podemos observar que en las sociedades contemporáneas el trabajo y la correspondiente integración profesional son elementos fundamentales de

cohesión y de diferenciación social (Veloso y Domingues, 2009), por lo que la participación en algún mercado de trabajo proporciona una identidad social.

Pero el reconocimiento del que se habla no solo atraviesa la condición simbólica de estatus, sino que es un referente inmediato luego de reconocer las condiciones sociales y acceso a la seguridad social de la que participa una persona, ya que adquirir y conservar un empleo (en una sociedad con estructura salarial como en la que nos desarrollamos actualmente), es el reconocimiento explícito, social y político, del valor del trabajo.

Para comenzar con la descripción del mercado de trabajo podemos referir, siguiendo la postura de Salazar y Alonso (2014), que comentan que el mercado de trabajo debe considerarse como una institución donde se definen reglas de juego, ya que es un espacio donde se enfrentan individuos que no se ajustan al modelo ideal, que requieren una regulación por parte del Estado que permita ejercer un equilibrio en las relaciones laborales. Esta postura la ofrecen los autores desde la visión del surgimiento de una nueva economía, reconocida como aquella que considera no solo la productividad dada por el beneficio de la industria o de la economía dominante.

Al hacer mención de esta nueva economía se presenta un ejemplo que ofrece Weller (2014), al referir que si un elemento económico-productivo se encontrara en la creación o el incremento de la actividad laboral media de una Economía, esto significa que se ha incurrido en el incremento de la calidad de los empleos²⁴³, y no solo es de importancia para el trabajador obtenerlos, ya que también genera un incremento de la demanda laboral diferenciada, que incide en la formación de distintos grupos de ocupaciones y profesiones. También, este beneficio se identifica al mostrar un cambio en la estructura de la economía como determinante de la política al interior de un estado. Esta es la razón para que Salazar y Alonso (2014) nos señalen una propuesta para comprender la función regulatoria que debe estar en manos de un estado y no liberada al mercado, ya que cabe recordar que el pensamiento económico dominante olvida algo fundamental en el funcionamiento del mercado de trabajo: el conflicto distributivo existente entre trabajador y empleador, resultado de la desigualdad de poder entre ellos y que se manifiesta en la relación salarios-ganancia.

Si bien un aporte también realizado por Salazar y Alonso (2014) es la lectura de Clark Kerr, referente a las características del concepto mercado de trabajo, en el que refiere que un ente que trabaja dentro de un área geográfica determinada depende de las reglas del mercado interno de dicha Economía. En la actualidad se generan formas laborales adscritas a mercados

243 El concepto de Calidad en el empleo se toma de una revisión sobre los textos de García (2009) y Weller (2014).

específicos, y se caracterizan por realizar una distribución de mano de obra de forma global, sin la necesidad de la presencia física o del “cara a cara” como elemento determinante de la construcción de esta relación. Sin embargo, es necesario delimitar a un entorno el desarrollo de cada mercado de trabajo, ya que cada uno cuenta con características propias (y con la característica descrita arriba del mercado global a ponerse en consideración). Dicha delimitación se genera en la industria que, segmentada, puede ofrecer condiciones singulares, así como una relación específica en la demanda de capital humano, relación con industrias de las que depende y a las que provee material para su desarrollo.

En la descripción del caso mexicano encontramos que la relación dada en la década de los noventas entre industria y trabajo es a partir de una la absorción de empleos por parte de la primera hacia el segundo. Relación que cambió hacia inicios de la década del 2000, debido al retiro de empresas estadounidenses de nuestro país, por lo que en palabras de García (2009) “En términos generales, el comercio y los servicios han absorbido una gran parte del crecimiento reciente de la fuerza de trabajo mexicana, y mucho de esto ha ocurrido en condiciones poco favorables” (p.p.7).

En ese mismo texto García (2009) nos describe la estabilidad del mercado mexicano en cuanto a la tasa de empleo. Bajo esta característica nos menciona que “nuestros mercados laborales siguen presentando carencias muy acentuadas en lo que respecta a ocupaciones y empleos con ingresos y otras condiciones de trabajo adecuadas” (p.p. 6).

Por otro lado, en México, la consecuencia del desempleo ha generado una atención singular al fenómeno, por lo que se atienden aspectos relacionados con la persistencia o ampliación de la informalidad o de la precariedad a lo largo de toda la estructura ocupacional (García, 2009). A lo que adhiere que esto ha impulsado la realización de estudios de enfoque cualitativo para describir y comprender las nuevas condiciones del mercado.

La importancia de reconocer distintas formas de concebir el trabajo nos permitirá en ese sentido ofrecer una visión que pueda servir de plataforma, para crear iniciativas y propuestas desde una concepción diversa del mercado de trabajo, en la que podamos incluir elementos no tradicionales en el análisis, tradicionalmente cuantitativo, del mercado de trabajo. El lograr concebir estos mercados emergentes designa condiciones y parámetros para el intercambio y la demanda laboral que modificarán los modelos anteriores.

Trabajo ampliado

En su texto “hacia un concepto ampliado de trabajo” De la Garza (2010) muestra algunas condiciones que permiten englobar las características sociales que dan pie a una reconceptualización de la ocupación laboral, incluida la importancia del desarrollo social tomado como el desarrollo de capital social y humano destinado a un objetivo productivo en la economía. De esta forma describimos cómo el interés se ha centrado en lo laboral, no solo en lo económico, sino en el desarrollo de actividad personal, puesto que se está en el entendido que son conceptos del mercado de trabajo que surgen como nuevas opciones, y que se comienza a considerar en una realidad contemporánea.

En este mismo texto aparecen 3 nuevas perspectivas propuestas por De la Garza (2010) y que son puestas en juego para generar el concepto y objetivos de nuevos estudios laborales. Aquí mencionaremos estos apartados para generar una breve descripción que ayude a comprender el “trabajo ampliado”.

- 1) **Ocupación y actividad productiva:** Éste representa el sentido más clásico de trabajo ya que es el que incluye un control general a partir de un sistema de jerarquías y la asignación de salarios. Incluye un control sobre los medios de producción además de los procesos, como el tiempo en que debe producirse la mercancía, tiempos de almacenamiento, venta, trabajos que incluyen la subsistencia, etc. Pero esta es una delimitación de actividades. Si intentamos tomar nuevamente la construcción de ocupaciones y actividades productivas dadas por un proceso no clásico encontraremos condiciones como las siguientes
 - a) Hay procesos de servicios en los que el cliente se vuelve un tercer elemento aparte del trabajador y el patrón. Tal es el caso de la producción de servicios a petición, como los que se dan en empresas dedicadas a la publicidad; en restaurantes en la que no se cocina si es que alguien no lo solicita; un concierto musical en el que la audiencia forma parte importante de la producción de trabajo.
 - b) Existen trabajos desterritorializados que implican generalmente un empleo por cuenta propia. Un ejemplo es el de los taxistas o trabajadores del transporte que cuentan con un recurso en el que la adquisición de su medio de producción, el vehículo, ha sido adquirido en compra o renta por el mismo trabajador; también se encuentran los relacionados con venta de alimentos en vehículos de distintos tipos.

- c) Está el elemento de la producción de símbolos. A diferencia de la distribución de empleo a partir de los medios clásicos de producción y líneas de montaje, la producción de símbolos ha sido incluido en un concepto que se destina a la producción de características centradas en el cliente, en elementos en el que el intelecto es el que produce sin pasar por la actividad física como requisito; en la que se reproduce un elemento que seguirá generando aún en la ausencia del creador o diseñador; elementos de diseño que son los que integran una realidad cultural.
- 2) **Se describe desde la economía y la sociodemografía:** Ante esta condición existen un gran número de actividades que no son consideradas como trabajo típico, a las cuales se les deja fuera de una posibilidad de enmarcarlas dentro del mercado de trabajo. Para la sugerencia de un estudio o análisis de un fenómeno específico se necesita reconocer el desarrollo individual de cada uno de los actores y elementos que la conforman, ya que la relación laboral de éstos se puede analizar a partir de sus características y el objetivo que se logra con dicha función laboral, incluyendo, según sea el caso, las formas presentes en la producción tanto de bienes como de servicios dentro de estructuras específicas.
- 3) **Se concibe desde la relación en la estructura laboral:** En este caso se toma en cuenta los elementos relacionales para una estructura de trabajo, y en el que se considera la validación del concepto de trabajo según los miembros de esa estructura. Es trabajo en tanto que así lo considera todo aquel que percibe una remuneración por realizar una actividad como; cuidar un coche en la vía pública; generar reportes de calidad desde la posición de clientes en encuestas retribuidas económicamente a usuarios de productos; participar en protocolos médicos en el desarrollo de fármacos y un creciente campo de acción en las ocupaciones que se generan.

Podremos encontrar que el trabajo estará conceptualizado como un proceso que requiere contextualización, requiere una toma de conciencia de las metas a las que se está dirigiendo la acción y el esfuerzo además de la forma en que estas metas serán logradas (De la Garza, 2010). Considerando estas características veremos que es posible describir una nueva forma de concebir el trabajo, comenzando por el campo en el que habrá de desarrollarse, así encontraremos que las nuevas formas descritas son las que permitirán incluir los modelos mencionados anteriormente.

Dentro de una contextualización histórica se identifican los medios de producción y los objetos dentro del trabajo, pero en esta intención de ampliar su alcance encontraremos que es precisamente la producción inmaterial una

variante que surge en tanto que se identifican las nuevas formas de crear productos, en la que se incluyen los servicios y en las que la producción simbólica²⁴⁴, ha construido un importante campo que requiere ser incluido y tomado en cuenta (De la Garza, 2010). Este tipo de trabajos requiere una función de diseño que se logra reconocer como un procesos artesanales, por lo que para referirnos a este concepto nos remitimos a Levi-Strauss (1964) quien aborda el concepto de bricolaje, el cual se representa como un conjunto de capacidades que posee un individuo y ayudan a resolver de forma pragmática un problema. Para Baker y Nelson (2005) el rol del bricolaje se construye tanto en términos del campo físico como intelectual, el cual se puede representar en condiciones relacionales entre individuos, es decir, que contando con distintos recursos, el bricolaje puede combinarlos para dar respuesta a un elemento no establecido anteriormente como “formal” y de esta manera construir una nueva vía para resolver la situación en la que se encuentra.

La subjetividad y gusto por el trabajo es un elemento que se encuentra presente en esa nueva economía del capitalismo simbólico. Encontramos la lectura que realiza Rodríguez, Manzano, Encinas y Gutiérrez (2008) que toman como referencia el texto de Hardt y Negri, en el que mencionan la “nueva alineación del trabajador”, que se explica por la actividad productiva simbólica. Así presentan esta subjetividad como condición de acumulación del nuevo ciclo del capital productivo.

En las actividades a desempeñar se encuentra una distinción singular para cada caso. Por ejemplo, encontramos la diferenciación del trabajo intelectual vs. el trabajo de activación física; en el primer caso se observan trabajadores que manipulan información para crear cadenas de comandos, más allá de sólo sugerir el llevar a cabo una acción de forma repetitiva, la producción de símbolos como parte de un reconocimiento de necesidades culturales en medios específicos, actividades como la cátedra y la docencia en donde el desgaste físico no resulta tan ofensivo como actividades de naturaleza totalmente presencial y física; diseño de relaciones interinstitucionales o participación en sistemas de gobierno de estado, etc.

Podemos mencionar el reconocimiento de un proceso de subjetivación de la tarea, que se promueve a partir de la creación de símbolos, los cuales son compartidos por los integrantes de una comunidad, pero que son tomados de una manera diferenciada por los miembros de dicha unidad, según su grado de implicación. El análisis en este punto incluye el surgimiento de las “sociedades de trabajo”, es decir, en tanto que un grupo de personas

244 Designada entre otras tantas formas como el trabajo de diseño, que cuenta con una relación de conocimiento de técnica, estética y sobre todo la satisfacción de clientes. Esta producción simbólica se realiza casi de forma artesanal.

comparte sus símbolos y lenguaje se crea una relación de “comunidad simbólica del trabajo”, en ésta se ve claramente la intención de la producción pero además se puede dar la situación de estar mezclado con un estilo de vida y un espacio en el que se desarrollan actividades cotidianas, que no requieren una rigidez, tal es el caso de los cuidadores de coche en vía pública, diseñadores y creadores, artistas, trabajadores del transporte independiente, etc. Lo anterior nos hace pensar en la conceptualización que ha surgido a partir de reconocer la diferenciación de trabajo y ocupación, por el tipo de actividad u objeto que producen, sino por su producción útil en lo social (De la Garza, 2010). De esta forma utilizaremos la diferencia entre ambos conceptos (ocupación y empleo) para reconocer específicamente cuales son los símbolos que comparten algunas comunidades de trabajo, que generan estructuras relacionales y encuentra diversas maneras de conducir a fin su intención. Por lo tanto resolverán conflictos con las herramientas que se generan con las estructuras en común (Johri, 2011).

Identidad de los programadores de software

La identidad del sujeto que desarrolla una actividad laboral es alimentada y creada en parte por otros elementos que se consideran a continuación:

- 1- Es a través de la gestión del conocimiento y del trabajo que se articulan las prácticas laborales y los procesos de formación de identidades, las que, a su vez, dependen de los modelos interactivos que se establezcan; interacciones entre trabajadores, organizaciones, y entre estos y el cliente. Es decir, entre los diferentes “sistemas de interacción” que se crean en torno a la construcción del conocimiento, y por lo tanto del trabajo.
- 2- Las diferentes dimensiones del proceso de trabajo, vinculadas a la construcción de espacios profesionales (que pueden ser virtuales o físicos) muestran por un lado, la extrema complejidad de los procesos cognitivos, y que esta complejidad opera en estrecha relación con el individuo y su conciencia, otorgando al trabajador un rol central en los nuevos procesos económicos.
- 3- Existe un crecimiento de la individualidad en el proceso de trabajo relacionado con la identidad profesional, la cual podemos entenderla como un componente en el proceso de socialización, que promueve lazos solidarios tanto a nivel Intra e Inter empresarial (concibiendo “empresa” como un sistema establecido y desarrollado como acción laboral) articulando e impulsando el desarrollo del sector).

Por lo tanto es importante reconocer que deberán desarrollarse distintos tipos de conocimiento, los cuales representan una división de funciones cognitivas específicas. En la siguiente relación, Rodríguez (2011) con base en

una propuesta de Foray y Lundval²⁴⁵ crea un cuadro básico para la comprensión de la dimensión táctica de los grupos o comunidades de trabajo del software, la cual es la diferenciación en los tipos de conocimiento en la

Tipo de conocimiento	Descripción del conocimiento
Know what	El conocimiento acerca de los hechos, lo que llamamos información
Know why	Los conocimientos científicos, naturales y sociales, los grupos de trabajo tienen que acceder a estos a través de las instituciones formales
Know how	La capacidad de hacer algo
Know who	La información acerca de quién sabe qué y quién conoce cómo hacer qué

economía del aprendizaje o de símbolos:

Para desarrollar un concepto de programador o sus funciones, debemos partir de la realidad de su producto, o mejor dicho de cómo se construye su producto. Para Lévy (2011, p.p. 27) un programa es “una lista bien organizada de instrucciones codificadas, que pretenden hacer cumplir una tarea particular a uno o varios procesadores, a través de los circuitos que controlan, los programas interpretan los datos, actúan sobre las informaciones, transforman otros programas, hacen funcionar ordenadores y redes, accionan máquinas físicas, viajan, se reproducen, etc.”, de esta manera se desarrollan las acciones y el trabajo de los programadores, diseñadores y desarrolladores de software

De manera estructural De la Garza y Rodríguez y (2011) han reconocido que este proceso se da a partir del cumplimiento de estos 4 pasos que contemplan el “ciclo de vida del software”:

Conceptualización- diseño de los conceptos- grafías de los requerimientos acordados con el cliente

Formalización- se formalizan las necesidades y se estipulan en un sistema de modulación que habrá de sugerir el programador con mayor habilidad y conceptualizarlo como un todo segmentado

245 Esta tipología es desarrollada por Rodríguez (2011) pag. 41, y la toma de una propuesta realizada por Foray, Dominique y B, Lundvall (1996) The knowledge-based economy: from the economy of knowledge to the learning economy, contenido en Employment and growth in the knowledge-based economy, París OCDE.

Proceso de datos- se construye a partir de módulos que cuenten con una secuencia lógica y la funcionalidad y diseño de cada uno de estos.

Implementación- la fase en la que se pone en uso el desarrollo programado y que cuenta con la aprobación por parte del cliente.

La flexibilidad en el trabajo es una característica principal que se da en las distintas estructuras cognitivas. Por lo tanto, los programadores, a través del diseño de sus algoritmos crean una comunidad y le dan sentido a la relación que mantienen mediante sistemas de transmisión de información que ayuda al cumplimiento de sus tareas, lo que les ayuda a reconocerse como una comunidad simbólica de características cognitivas singulares. Queda un trabajo similar al desarrollado “a mano” y que le da la singularidad a cada proceso, sin estructurar un sistema, general que permite la movilidad de los miembros del equipo y que no atienden en su totalidad las exigencias de un mercado institucionalizado.

Qué es la Cognición Socialmente Distribuida

La ciencia cognitiva de forma general está conformada en su estructura básica como el estudio de los procesos subyacentes a toda acción inteligente²⁴⁶. De esta forma, una visión clásica de la ciencia cognitiva atiende los procesos de la percepción y atención, representación e imágenes mentales, memoria, raciocinio, transformación del conocimiento, etc. Esta ciencia cognitiva clásica se conforma en la tradición que se da cuenta de la manifestación de los procesos del pensamiento humano, considerando diversas variables, pero asumiendo que se permite comprender su desarrollo a partir de los procesos propios de las estructuras mentales de los individuos. Para Piaget, el desarrollo de la inteligencia y las capacidades cognitivas están fundadas en las habilidades mentales con las que se cuenta a partir de un desarrollo evolutivo psicogenético, el cual, al avanzar por una serie de estadios, que se presentan de forma consecutiva e inalterable, permiten la formación del receptáculo que es la mente (como estructura que permite el desarrollo de funciones cerebrales) y que dará sustento para cualquier actividad humana, la cual puede introducir contenidos a partir de los mecanismos de acomodación y asimilación (Sadurni, 2007). La idea expuesta aquí permite ejemplificar la concepción básica de la ciencia cognitiva clásica, que trabaja con los conceptos del desarrollo del pensamiento del individuo como un ente que se apropia del entorno y construye con él las características de su pensamiento, modelando figuras a través de imágenes mentales y que permitirán el desarrollo de la actividad cotidiana.

246 Perry, M (2003) Distributed cognition, contenido en HCI models, theories and frameworks: Thoward a multidisciplinary science, Carrol J.M. (Ed.) San Francisco, Morgan Kaufmann.

Para la Cognición Socialmente Distribuida (CSD) esta estructura propuesta de la ciencia cognitiva clásica no cuenta con un elemento básico en su conceptualización, ya que esta:

“no considera los procesos cognitivos como exclusivamente internos a la mente humana, sino que los contempla de una manera más extensa, en la mente y fuera de ella, incluyendo en ello, por ejemplo, comportamientos verbales y no verbales, mecanismos de coordinación, formas de comunicación interacción entre la gente y los artefactos, las representaciones internas y externas (Lozares, 2007, p.p. 279)

Pero el proceso del que da cuenta Lozares no es exclusivo de las condiciones humanas en tanto desarrollo e interacción en la vida cotidiana. Uno de los aportes que podemos reconocer en la propuesta de la CSD es la inclusión de no solo personas, sino de artefactos, que como menciona Cicourel (1994), esta interacción se da en la producción, modificación, y distribución de los componentes sociocognitivos y los contextos sociales. Por lo tanto, no podemos dejar de lado la propuesta realizada por Piaget al incorporar los procesos de “acomodación” y adaptación, pero debemos tomar en cuenta las condiciones que surgen a través de la interacción con los objetos que soportan los procesos cognitivos (con todas las características antes descritas).

Es así como la fenomenología de Schütz nos presenta unan vestigio sobre la génesis de esta CSD, partiendo de una visión fenomenológica y sostenida en procesos etnometodológicos (Lozares, 2000), sin embargo es importante mencionar, que como producto de dichas metodologías, no se cuenta con una base teórica exclusiva, sino que es tomada por distintas ciencias y enriquecida en su descripción de funciones o conceptos.

Así llegamos a una concepción de la CSD que muestra una cognición desparramada entre los agentes y los artefactos en un momento histórico específico, y es importante considerar que dicha cognición depende de la posición de los sujetos participantes en la interacción social y cultural. Pero si la distribución de la cognición depende de una interacción social y cultural, no podemos plantear un esquema de distribución o relación entre los agentes y tomarla para realizar un reconocimiento de otro fenómeno por el que se describió dicha estructura. Esto nos lleva a reconocer una crítica posible ante un error en el razonamiento, y es debido a que, si se cuenta con un esquema o estructura de relación entre elementos o contextos sociales, al modificar los contextos y utilizar la misma forma de razonamiento damos cuenta de que las equivocaciones se dan debido al cambio de contexto, por lo que no pertenecen a un conflicto en el razonamiento mismo (Lozares, 2000), por lo que podemos continuar, que al poseer diversos contextos de interacción, en

cada espacio se habrá de generar una estructura de razonamiento dependiente de los agentes puestos en juego y los objetos utilizados.

No podemos dejar en un ejercicio de automatización a las respuestas ofrecidas por parte de un individuo ante dicha problemática en un contexto dado, más bien debemos encontrar la manera de describir las condiciones de una producción simbólica inherente a cada estructura cognitiva, de allí que la etnometodología (como método) o la fenomenología (como postura epistemológica) puedan ofrecer un espacio para la comprensión de cada contexto e individuo en particular. Tomado esto en cuenta es importante considerar una de las aportaciones principales de la CSD, que es la propuesta de unidades de análisis tomadas más allá de lo individuos. Como ejemplo el caso de Hutchins (2007) quien realiza una propuesta de análisis sobre la estructura de una cabina de avión, incluyendo su tripulación, los artefactos o instrumentos de medición y los símbolos desplegados de estos, que servirán como base para generar el análisis y registro de la velocidad al momento del aterrizaje, entre otras características analizadas. Vemos en esta propuesta, que tanto instrumentos como agentes quedan integrados al lograr sintetizar una estructura como lo es una cabina de avión, para la cual se requiere una serie de conocimientos previos y una diferenciación de las interacciones observadas por los individuos dentro de dicho grupo o comunidad que comparten símbolos.

Con esta descripción se presenta una constante, el entorno interpretado, el cual pertenece a una comunidad viva, constantemente cambiante, que requiere de la adaptación y resignificación de cada proceso cognitivo dado en símbolos, sin que por ello podamos crear los elementos de dicha relación, es decir, debemos tomar los símbolos presentes ante la relación y poder dotarlos de significado y ayudar a que estos mismos signifiquen los propios procesos de la cognición.

Una posibilidad de avanzar en el análisis es mostrar las condiciones estructurales de la propuesta surgida en este apartado, para lo que es necesario dimensionar en este momento la diferencia entre acciones comunicativas y acciones instrumentales. La diferenciación en una propuesta de análisis semiótico que se genera ante toda acción comunicativa no puede opacar la necesidad de reconocer las acciones básicas para las que se diseña cada instrumento o las funciones básicas que realiza, por lo tanto es importante no perder de vista la forma en que individuos participan de sistemas computacionales o informáticos además de la función lograda con los artefactos por sí mismos, en el que la acción comunicativa se torne en acción instrumental. Esto es lo que Lozares (2000) reconoce como una propuesta de cognición distribuida, un proceso por el cual los individuos pueden dar respuesta a tareas, se orientan y razonan.

Interacción Humano-Computadora

Continuando con la visión de la CSD, podemos identificar dentro del desarrollo de las capacidades interactivas del humano con la computadora, una serie de características que se presentan con la intención de mostrar la conformación singular que representa la relación Humano-Computadora frente a la diferencia que se puede encontrar con otro tipo de instrumentos que no utilizan el procesamiento de información.

La principal diferencia localizada en este sistema es que en la relación Humano-Computadora se cuenta con un esquema cognitivo que no solo es presentado por los objetos y ofrecidos hacia los agentes humanos, sino que hay un desarrollo cognitivo y de proceso informativo que está en juego en los mismos objetos. Para la CSD, una de sus funciones es el reconocer los espacios de trabajo para poder identificar así un entorno creado que propondrá una situación en particular a analizar, una unidad analítica integral entre agentes y entorno, y en el caso de los objetos computacionales se cuenta con un reconocimiento de los objetos virtuales, de las realidades potenciales y la dificultad de reconocer entre objeto físico o procesamiento de información.

Para Lévy (2011) la descripción del término “nuevas tecnologías” toma la actividad de grupos humanos como una función colectiva de estructura compleja que se cristaliza a través de los objetos materiales, de programas informáticos y de dispositivos de comunicación, por lo que vemos que el describir estas características por separado solo permite acercarse al concepto de interacción Humano-Computadora pero no permite dimensionarlo de forma general con su potencial total.

En el apartado 3 de este artículo ya se mencionó la definición de programa. El mismo autor (Lévy, 2011) ofrece el concepto de “interface”, y lo describe como todos aquellos dispositivos que permiten la digitalización de la información, para que pueda ser computada por la maquina. En este caso se incluyen pantallas, teclados, mouse, cámaras, etc. en este momento cabe señalar la característica de la computación en cómo es entendida al día de hoy, ya que hacia mediados de los años 70's, del siglo pasado, las computadoras no contaban con pantallas, solo emitían sus resultados en tarjetas impresas o perforadas.

Otra de las características que se reconoce como única de los equipos informáticos es que poseen una memoria distinta a la de los objetos en general. Para la CSD, la información de los objetos no se encuentra en sí mismos, así como la cognición humana no se encuentra solo en la mente o en los propios procesos mentales individuales, sino que se alimenta de la interacción de los agentes como un entorno (Lozares, 2007) pero es de considerarse que algunos objetos de la TI cuentan con una memoria que

permite el registro de información en sí mismo. Esta memoria cuenta con la capacidad de mostrar un registro de interacciones de forma puntual.

Así podemos mostrar que la condición para que la CSD nos permita realizar un análisis, deberá centrarse en una relación establecida entre los elementos del sistema o unidad a analizar, pero también es importante resaltar las características aquí mencionadas al momento de poner en juego la capacidad de análisis de dicha estructura y la función de los objetos que la conforman.

Si para la CSD es importante mostrar una condición de cuáles son los elementos que presentan relación en la creación de un cuerpo o unidad analítica, poco se ha trabajado en relación a las condiciones de cómo es que estos objetos funcionan o qué representatividad tienen al momento de generar un proceso cognitivo (Hollan et al, 2000) con esa intención describimos algunas de las características propias en la relación Humano-Computadora, en la que se pueden crear entornos virtuales a partir de la aparición de interfaces que simulan las condiciones cara a cara, que permiten distintas formas de comunicación en las condiciones sociales de los grupos de trabajo. Bajo esta descripción, es importante reconocer que existe la posibilidad de realizar un análisis cognitivo centrado en la representación en sí misma y otro tipo de análisis que se puede realizar a partir de la relación entre la representación y las cosas que representa, o quizá una imagen borrosa entre ambas (Hollan et al., 2000).

En la computación actual estamos acostumbrados a tratar los objetos más cerca de la representación en sí misma como si fueran objetos reales, y no como una representación de sus suplentes, es decir una representación de los procesos realizados por la computadora. Para la CSD el trabajo que se realiza con la computación sucede con la manipulación de las propiedades de objetos que las personas crean a través de la representación y no en sí de la cosa (ya que no existe una forma tal de tomar la cosa). La representación de una pantalla de computadora se presenta como un “escritorio” que tiene como función desplegar las acciones a realizar, sin embargo, la conformación de archiveros, programas y procesos en computación, atraviesan por una forma de organización distinta en sus esquemas de proceso. Podemos utilizar de forma integral las propiedades que simulan los procesos a través de las pantallas para organizar la información y las representaciones que de ella se desprenden, agrupar datos o archivos bajo distintas categorías y colocar marcas en diversos apartados de los documentos (Hollan et al., 2000).

Este análisis permite reconocer el carácter “virtual” de los objetos, en el que encontramos que su relación con la realidad puede ser tomada desde diferentes categorías. Para Lévy (2011) lo virtual puede analizarse desde la informática, un sentido corriente o filosófico. Para la filosofía, es virtual lo que existe más que en potencia y no en acto ya dado, pero para el sentido común lo virtual es contrario a lo real, perteneciente a una irrealidad. Para la

computación, al ser una entidad desterritorializada, lo virtual es capaz de generar varias manifestaciones concretas en diferentes momentos y lugares.

En sí mismo, el lenguaje es una representación virtual (Boulaghzate, 2014), la palabra representa elementos potenciales y no los objetos, es una actualización de los conceptos al momento de ser nombrada. Esto nos recuerda una característica del software, que están establecidos y diseñados a partir de lenguajes de programación que tiene como elemento principal una sintaxis que ayuda a dar sentido a los elementos codificados.

Las nuevas estructuras y posibilidades encontradas en un modelo ampliado de comprensión de los sistemas de representación a través de la interacción Humano-Computadora es posible debido a la información retenida por los objetos (sistemas electrónicos de almacenamiento) que permiten establecer una nueva ruta en el proceso de adquirir o generar información, ya que se pueden tomar elementos desde diferentes fuentes y con un manejo singular, como el caso de reconocer las estructuras dadas por las interacciones entre agentes, registradas con información precisa, que permite acceder a nuevas representaciones o análisis como categorías inexistentes en unidades ajenas a los procesos computacionales (Hollan et al., 2000). Se presenta como un ciberespacio que permite una relación independiente de los lugares geográficos y la coincidencia de los tiempos, pero es una plataforma que permite una representación compartida o tomada por una comunidad específica. El ciberespacio permite a los miembros de un grupo humano coordinarse, cooperar, consultar e interactuar, casi en tiempo real, una memoria común (Lévy, 2011). Así este ciberespacio acompaña y acelera una vitalización general de la economía y la sociedad

Conclusiones

Al hablar de trabajo remunerado debemos reconocer las necesidades de acercamiento e integración a la oferta de un mundo contemporáneo, que sugiere reglas y formas, y así dimensionar el entorno inmediato para identificar las formulas a través de las que esto sucede.

Una complicación reconocida es la dificultad para identificar dichas ocupaciones, ya que se cuenta con un registro a nivel nacional que no permite recolectar la información adecuada, tal es el caso de la ENOE (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo)²⁴⁷ por lo que se identifica una dificultad para realizar un análisis con información concreta de dichas

247 En este caso nos referimos a la dificultad que presenta la ENOE para reconocer o diferenciar de forma concreta las actividades desarrolladas por los programadores, integrando estas a otras ocupaciones que se comparten debido a que su descripción se ve relacionada con actividades como las de empleado, profesionista u otras. Fuente propia tras análisis de los microdatos proporcionados en la página de la INEGI, recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=25433&t=1>.

ocupaciones en torno a las nuevas configuraciones descritas hasta el momento en este texto. La falta de estudios que reconozcan la nueva era digital como un campo de aplicación laboral, en la que se suman las condiciones anteriores a la época y las nuevas dadas por las TI, está dejando un rezago en el registro de las nuevas ocupaciones y empleos generados en la actualidad. Con esto no solo se identifica la carencia de datos específicos de la función directa, o empleo declarado, de los productores o prestadores de servicios en estos nuevos medios, sino que no se permite el reconocimiento de los procesos laborales de los que participan una gran cantidad de la población económicamente activa en la actualidad. Tampoco se permite reconocer las funciones que en sí mismas son desarrolladas gracias a los sistemas computacionales o de producción digital y las condiciones laborales (en tanto flexibilidad laboral) en que se generan. El encontrar y reconocer estas funciones permite el tomar en cuenta un aspecto de la nueva conformación social y laboral, y trabajar con elementos que permitan dar un mejor entendimiento a la causa de elección de oficios y ocupaciones de los “trabajadores del conocimiento” (Castells, 1999; Castillo, 2007; De la Garza, 2010), para lograr un desarrollo de la conformación de la industria que sostiene las actividades de producción inmaterial o simbólica como es la producción de software.

Como sectores productivos y medios de sustento económico las “comunidades simbólicas de trabajadores cognitivos” encuentran distintas formas de interacción ya que están centradas en tareas específicas y un reconocimiento de sus capacidades más allá de las ofrecidas por sistemas rígidos. La flexibilidad en el trabajo es una característica principal que se da en las distintas estructuras cognitivas.

Atendiendo estos conceptos, ahora es posible mostrar el trabajo creativo que suceda en la conformación del grupo de trabajo, es decir, el desarrollo de nuevas redes de trabajo, que permite una distinto orden de estructuración social, en la que, siguiendo la postura de Erikson (1990), entendemos que, ante todo, se coloca el desarrollo cotidiano de una persona como una postura que genera una alienación, la mezcla de la vida diaria aunada a la función laboral, así se dará paso a nuevas formas de su práctica social y a la creación de modelos antes inexistentes, los cuales se soportan en las Tecnologías de la Información.

Dichas estructuras están en una relación directa entre artefactos, y el aprovechamiento y creación de nuevas habilidades sociales, que permiten observar formas antes no registradas, en relación a estructuras de trabajo flexible y que además sustentan procesos de comunicación entre los individuos. Se construye un esquema a partir de la técnica general compartida, como es una herramienta de comunicación, que a forma de bricolaje demuestra la intención de crear, con los recursos a la mano, una

forma propia de colocarse en un campo compartido de símbolos referente a comunidades específicas (Johri, 2011)

El entender una nueva forma de mercado laboral, dado por la relación Humano-Computadora, cuenta con características singulares que darán pie a la generación de nuevas lecturas en el que un carácter de reconocimiento de los productores (empleados o por cuenta propia) logra establecer un cambio en las dinámicas de producción y por lo tanto en las condiciones que estructuran el desarrollo de la vida cotidiana, entendidas como fuerzas económicas.

Bibliografía

Baker, Ted and Reed E. Nelson (2005), *Creating something from nothing: resource construction through entrepreneurial bricolage*, rescatado de <http://asq.sagepub.com/content/50/3/329> en junio 2014

Boulaghzalate, Hamza (2014) *Espectros de lo real: virtualidad y mundos posibles en la literatura y el cine posmodernos*, (Tesis inédita de doctorado), Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Brígida (2008), *Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo XXI*, contenido en *Revista mexicana de sociología* número 1, p.p. 5-46, ISSN 0188-2503/09/07101-01

Castells, Manuel (1999), *La Era de la Información, Vol. I*. Estado de México: Siglo XXI editores.

Castillo, Juan José (2007), *El trabajo fluido en la sociedad de la información*, Miño y Davila, Buenos Aires, Argentina

De la Garza, Enrique (2010), *"Hacia un concepto ampliado de trabajo"*, Barcelona. Anthropos García,

De la Garza, E. y Guadalupe Rodríguez (2011) *Construcción de la identidad y acción colectiva entre trabajadores no clásicos como problema*. Madrid, España. Plaza y Valdés Editores

Erikson, Kai (1990), *On Work and alienation*, contenido en "The nature of work", Yale University

Hollan, J et al. (2000) *Distributed cognition: toward a new foundation for human-computer interaction research*, AMC Transactions on Computer-Human Interaction 7(2) pag. 174-196, DOI [10.1145/353485.353487](https://doi.org/10.1145/353485.353487)

Hutchins, Edwin (2007), *Cómo recuerda la velocidad una cabina de avión*. Contenido en *Interacción, redes sociales y ciencias cognitivas*, Carlos Lozares (Ed). Granada, Editorial Comares

Johri, Aditya (2011), *Sociomaterial bricolage: The creation of location-spanning work practices by global software developers*, Virginia Tech, 616 McBryde Hall, Blacksburg, VA 24061, United States

Levi-Strauss, Claude (1964) *El pensamiento salvaje, Mexico*, Fondo de Cultura Económicamente

Lévy, Pierre (2007), *Ciercultura: La cultura en la sociedad digital*, Rubí (Barcelona), Anthrosop/UAM

Lozares, Carlos (2000). *La actividad situada y/o el conocimiento socialmente distribuido*, rescatado de <http://papers.uab.cat/article/view/v62-lozares>

Lozares, Carlos (2007), *Aproximación a la cognición socialmente distribuida, CSD: un caso de estudio*, contenido en *Interacciones, redes sociales y ciencias cognitivas*, Carlos Lozares (Ed). Granada, Editorial Comares

Rodríguez, José et al. (2008), *Trabajadores Cognitivos en la Industria del Software: Hacia un Concepto Ampliado de Trabajo Simbólico*, contenido en *INVURNUS*, Volumen3, No. 2, ISSN 2007-6185

Rodríguez, José (2011), *Aprendizaje y resistencia en los programadores de software*, Plaza y Valdez, Madrid

Sadurni, Marta (2007), *Aportaciones y limitaciones de la ciencia cognitiva a la psicología del desarrollo*, contenido en *Interacciones, redes sociales y ciencias cognitivas*, contenido en *Interacciones, redes sociales y ciencias cognitivas*, Carlos Lozares (Ed). Granada, Editorial Comares

Salazar, César y Aleida Alonso, (2014) *Flexibilidad y precarización del mercado de trabajo en México*, contenido en *revista Política y Cultura*, número 42, p.p. 185-207, ISSN 0188-7742

Veloso, Carlos e Ivo Domingues, (2009), *La globalización y el lugar de la diferencia en el mercado de trabajo: Divergencias y convergencias público – privadas*, contenido en *Revista Líder*, Vol. 15, Año11, pp. 155 – 177. ISSN: 0717-016

Weler, Jürgen (2014) *Aspectos de la evolución reciente de los mercados laborales en América Latina y el Caribe*, contenido en *Revista CEPAL* 114 p.p. 7-29 ISSN 02520257